

⁵¹ Ibid.

⁵² Castro Quiroga, *Deja de Correr*, 35.

⁵³ Echeverri, entrevista.

⁵⁴ Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *Compendium of the Social Doctrine of the Church*, Traducción al inglés (Washington DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2004), nos. 108, 132-34.

⁵⁵ Rafael Cárdenas Ortiz, entrevista grabada Liliana Maldonado, San José de Miranda, Colombia, July 11, 2006.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Gómez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado"; and Castro Quiroga, *Deia de Correr*.

⁵⁸ Gomez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado," 1.

⁵⁹ Henao Gaviria, "Lecciones aprendidas," 48 y 49.

⁶⁰ Castro Quiroga, *Deia de Correr*, 35.

⁶¹ Tarcisia Lokot, entrevista.

⁶² Gomez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado," 2.

⁶³ CCN, *Informe de Conciliación Nacional COC* (Bogota, Colombia: CCN, 1998), 1-2.

Colección
Experiencias Pastorales en
Construcción de paz No. 1

ESTUDIO SOBRE EXPERIENCIAS DE LA
IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA,
UGANDA Y FILIPINAS DE
CONSTRUCCIÓN DE PAZ
CON ACTORES ARMADOS

JUAN PABLO LEDERACH

MÉXICO
ABRIL DE 2012



Centro Lindavista
Centro de Investigación, Información
y apoyo a la Cultura A.C.



Colección: experiencias pastorales en construcción de paz No. 1

© Estudio sobre Experiencias de la Iglesia Católica en Colombia, Uganda y Filipinas de Construcción de Paz con actores armados

Autorización para su distribución gratuita a Agentes de Pastoral.

"The Long Journey Back to Humanity: Catholic Peacebuilding with Armed Actors"

Juan Pablo Lederach

En: *"Peacebuilding, Catholic Theology, ethics, and Praxis"*

R.Scott Appleby, Robert J.Schreiter y Gerard F.Powers

(coords), Orbis Books, Maryknoll, 2010

Se agradece el apoyo de Catholic Relief Services

© Centro de Investigación, Información

y Apoyo a la Cultura A.C.

Calle 5 de mayo No. 32, Desp. 309

Colonia Centro

C. P. 06000 México Distrito Federal

Tels. 5781-5940 y 5781-9346

Web: centrolindavista.org.mx

E-mail: publicaciones@centrolindavista.org.mx

Traducción:

Adalberto Saviñón, Celina Valadez

David Trujillo, Miguel Valdés Villarreal

Diseño y Formación: Hernando Monroy Torres

Primera Edición 2012

Reservados todos los derechos

Impreso en México/Printed in Mexico

Reconciliación desde las víctimas (Bogotá, Colombia: Comisión de Conciliación Nacional, 2005), 47-50.

³⁶ Layson, *In War, the Real Enemy is War Itself*, 9.

³⁷ Layson, entrevista.

³⁸ Layson, correspondencia personal con el autor, 2007.

³⁹ Layson, correspondencia.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

⁴² Mary Tarcisia Lokot, entrevista con el autor, San Francisco, California, 2006.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Véase Lederach, *The Moral Imagination*, 71.

⁴⁹ Castro Quiroga, *Deja de Correr*.

⁵⁰ Héctor Fabio Henao Gaviria, "Lecciones aprendidas en la construcción de la paz en Colombia in creando un clima de reconciliación: escenarios para la verdad, la justicia, y la paz ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Anual Internacional de la Catholic Peacebuilding Network, Bogotá, Colombia, Julio 24-29, 2007, p. 40.

- ²⁰ Ibid.
- ²¹ Ibid.
- ²² Gomez Serna, *Diálogos Pastorales y Comunitarios*, 1.
- ²³ Ibid., 3.
- ²⁴ Ibid., 4.
- ²⁵ Ibid.
- ²⁶ Gomez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado."
- ²⁷ Ibid.
- ²⁸ Paulo VI, *Populorum Progressio* (1967), nos. 76 y 78.
- ²⁹ Juan Pablo II, *Centesimus Annus* (1991), no. 18.
- ³⁰ Gómez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado."
- ³¹ Gómez Serna, *Diálogos Pastorales y Comunitarios*, 1.
- ³² Gómez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado."
- ³³ Ibid.
- ³⁴ Ibid.
- ³⁵ Luis Augusto Castro Quiroga, *Deja de Correr: La*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
EL LARGO VIAJE DE REGRESO A LA HUMANIDAD.....	9
UN ENFOQUE Y CONTEXTO, METODOLOGIAS.....	12
NATURALEZA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS COMTEMPORANEOS.....	14
EL LÑUGAR DE LA IGLESIA CATOLICA.....	17
CUATRO HISTORIAS CORTAS.....	26
• PADRE DARIO ECHEVERRY.....	27
• MONS. JORGE LEONARDO GÓMEZ SERNA.....	32
• PADRE ROBERTO LAYSON.....	38
• HERMANA MARÍA TARCISIA LOKOT.....	44
ELEMENTOS BÁSICOS: DE UNA TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO CON GRUPOS ARMADOS.....	47
RESTAURACIÓN DE LA HUMANIDAD: EL VIAJE HACIA LA DIGNIDAD HUMANA.....	49

RESTAURACIÓN DE LA FAMILIA:
EL VIAJE HACIA LA RECONSTRUCCIÓN
DE LA COMUNIDAD ROTA.....52

RESTAURACIÓN DE LA ORDEN DE DIOS:
PAZ CON JUSTICIA, LA JUSTICIA COMO
LA COSECHA DE PAZ.....55

EL RESTABLECIMIENTO DEL DIÁLOGO:
EL IMPERATIVO DE RECONSTRUIR LA
CONFIANZA Y EL RESPETO.....57

SINGULARIDAD DE CONSTRUCCIÓN DE LA
PAZ DESDE LA PERSPECTIVA CATÓLICA.....60

NOTAS.....68

able Reconciliation in Divided Societies (Washington DC: U.S. Institute of Peace Press, 1997), 39; idem, *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 79.

¹⁰ Lederach, *The Moral Imagination*, 79-85.

¹¹ Mauricio García Duran, S J., "Peace Mobilization in Colombia and the Role of the Roman Catholic Church," ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Anual Internacional de la Catholic Peacebuilding Network, Bogota, Colombia, Julio 24-29, 2007, p. 7.

¹² Dario Echeverri, "La iglesia católica en Colombia en los procesos de paz," ponencia presentada en Cuarta Conferencia Anual Internacional de la Catholic Peacebuilding Network, Bogota, Colombia, Julio 24-29, 2007, p. 21.

¹³ Dario Echeverri, entrevista con el autor, Bogota, Colombia, 2007.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Jorge Leonardo Gómez Serna, "El desafío de afrontar grupos armados en un contexto dinámico y cambiante, con poca protección del estado ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Anual Internacional de la Catholic Peacebuilding Network, Bogota, Colombia, Julio 24-29, 2007,

NOTAS

¹ Roberto Layson, entrevista con el autor, Filipinas; véase también Roberto Layson, *In War, the Real Enemy Is War Itself* (Davao City, Filipinas: Initiatives for International Dialogue, 2005).

² Véase Peter Wallensteen, *Understanding Conflict Resolution* (Londres: Sage Publications, 2007); John Darby y Roger MacGinry, eds., *Contemporary Peacemaking* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003); Andrew Mack, *Human Security Report* (Vancouver, Canada: Human Security Centre, 2005).

³ Mack, *Human Security Report*, 9.

⁴ PNUD, "Evolution of Statistics on the Armed Conflict," *Hechos del Callejón, Edición Especial* (Bogotá: Publicaciones del PNUD, Septiembre 2007): 4.

⁵ Matthew Bunson, ed., *Our Sunday Visitor's Catholic Almanac* (Huntington, Indiana: Our Sunday Visitor, 2009), 304, 323.

⁶ *Ibid.*, 332.

⁷ Jorge Leonardo Gómez Serna, *Diálogos Pastorales y Comunitarios* (Magangué, Colombia: Comisión Vida, Justicia y Paz, Diócesis de Magangué, 2005), 1.

⁸ Phillip Berryman, *Liberation Theology* (Nueva York: Pantheon Books, 1987), 6.

⁹ Véase Juan Pablo Lederach, *Building Peace: Sustain-*

PRESENTACIÓN

El presente es el primer texto en una *Colección experiencias pastorales en construcción de paz* a través de la cual queremos compartir con agentes de pastoral las experiencias útiles en el trabajo pastoral de Construcción de la Paz.

Se tratará de breves textos que ayuden a la reflexión personal y de grupo sobre los "cómos" de la Construcción de la Paz. Se tratará siempre de documentos que nos estimulen a descubrir formas de actuar en esa espiritualidad, en ese arte, en esa pastoral de la paz a la que nos convocaron la terrible realidad de violencias en México y a la que nos invitan a trabajar con inteligencia y compromiso los obispos de México en su carta "*Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna*".

Esta primera presentación recoge un artículo del importante analista y experto menonita de construcción de paz, Juan Pablo Lederach (Instituto Kroc para la Paz, Universidad de Notre Dame, Estados Unidos) que ha trabajado con la Iglesia Católica durante muchos años especialmente en Colombia.

De estas experiencias recoge Lederach una visión personal pero sistemática de lo que vio y de las aportaciones que específicamente la Iglesia Católica puede aportar en la práctica a la paz. Seguramente algunas de sus aportaciones nos causarán reflexiones so-

bre las ventajas comparativas y los llamados que tiene la Iglesia al ser una *institución ubicua en la sociedad*, otras nos permitirán “ver” a través de casos de estudio, lo que cuatro agentes de pastoral han venido viviendo y reflexionando al construir paz en Colombia, Filipinas y Uganda. Otras nos parecerán inadecuadas y otras más nos pondrán en guardia respecto a peligros que habremos de enfrentar.

Por supuesto las violencias que enfrentan esos tres países son diferentes a las que enfrentan diversas regiones de México, y a las que enfrenta el conjunto de nuestro país, por lo que lo que se presenta no es un ejemplo a seguir, sino experiencias de católicos que podemos admirar y que nos ayudan a reflexionar en cómo nosotros podemos seguir el llamado a construir paz en nuestra propia circunstancia.

La experiencia de países como Colombia es multifacética, con actores a todos los niveles trabajando en su surco, como nos comparte Mons. Castro Quiroga:

“A nivel de la *Conferencia Episcopal*: Análisis de conflicto, Definición de utopías de paz y de los principios para lograrla...Llamados a la paz y democracia..Criterios pastorales para la acción evangelizadora en medio del conflicto...”

“Acción *diocesana*: Pastoral de paz, Diálogos pastorales para proteger comunidades; Formación de comunidades reconciliadas y reconciliadoras...Apoyo a las minorías étnicas especialmente indígenas frente a sus exigencias de identidad y a la violencia de que, en ocasiones son víctimas”

ves consecuencias personales. Algunos argumentan que se debe exigir reparación para las víctimas y rendición de cuentas con penas de prisión para los líderes clave en cualquier lado donde se hayan cometido abusos, y que sin suficiente claridad de posición la acción de la iglesia sólo servirá para encubrir el pasado, crear una cultura de la impunidad, y servir a los intereses de los más poderosos y abusivos, vaciando de sentido la opción preferencial por los marginados y víctimas. Algunos, tal vez la mayoría de los líderes de la iglesia, se retiraría del compromiso difícil de estas cuestiones tan complejas señalándolas como políticas y más allá de la responsabilidad principal de la iglesia. Todo esto se encontrará en una iglesia envuelta en un contexto de conflicto prolongado.

los pastores de la iglesia. El compromiso es necesario a través del diálogo, con base en pilares de confianza y respeto, que crean, lo que se ha llamado apropiadamente, una vertiente pastoral que se inclina hacia el acompañamiento, el perdón y la reintegración. La vertiente profética, a menudo surgida de la participación, exige la verdad, la responsabilidad, la reparación del daño, la rendición de cuentas y la protección de los derechos humanos. Los contextos de conflicto prolongado son, por su propia naturaleza, ambiguos y confusos. En el actual proceso de desmovilización del paramilitarismo en Colombia, como en el actual proceso de poner fin a la guerra del LRA en el norte de Uganda, los líderes de la iglesia encuentran que no es fácil sostener estas dos amplias y legítimas energías teológicas, juntas al mismo tiempo, sobre todo en contextos en las estructuras formales del gobierno son débiles, el nivel de pobreza enorme, y las repetidas amenazas de violencia ocurren a cada paso.

Lo que encontramos, creo que lo podemos plantear con precisión, es que la propia iglesia está dividida, aunque rara vez dispuesta a admitir públicamente esta división. Las divisiones son múltiples. Algunos abogan por que el fin de la violencia es más importante que reparar el daño, que si llega a ocurrir probablemente será insuficiente y simbólico en el mejor de los casos algunos abogan firmemente por que haya un mínimo de una rendición de información completa, alguna forma de verdad, buscada y admitida públicamente. Dado que el proceso político no es probable que proporcione esto, la iglesia debe asumir la responsabilidad de buscar y decir la verdad de los abusos del pasado y de los crímenes. Este fue sin duda el esfuerzo de la Iglesia Católica en Guatemala, y llegó con gran tribulación y gra-

“Acción personal de Obispos y sacerdotes... Sinergia Nacional e internacional...*Secretariado de Pastoral Social*...*Cotidianidad* cristiana... *Laicado* organizado...*Comunidades* religiosas... Conaced y *universidades* católicas...*Comisión de Conciliación Nacional*..*Comisión episcopal de paz*.”¹

Estos múltiples esfuerzos tienen una visión común de la construcción de la paz como:

“una modalidad de transformación de conflictos que busca comprender la *longue durée* de un conflicto – todo su espacio temporal y trans-generacional- y forjar ‘soluciones’ adecuadas a las raíces históricas profundas de las relaciones inhumanas a nivel personal, social, económico y político que dan combustible a la moral violencia.

Los constructores de paz buscan dirigirse a todas las fases de los conflictos prolongados en los que los períodos de pre-violencia, violencia y post-violencia son difíciles de diferenciar. Por ello la construcción de paz compromete a todos los sectores de la sociedad y a todos los actores relevantes: las personas que viven en las comunidades locales y que ejecutan la violencia o que son víctimas directas; las elites nacionales en el gobierno, las empresas, la educación, la religión y

¹ Luis Augusto Castro Quiroga, Arzobispo de Tunja. “La acción de la Iglesia Católica ante el Conflicto en Colombia” presentación ante la Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá 7 de febrero de 2011.

otros sectores, así como diplomáticos, hacedores de políticas, académicos, abogados internacionales, líderes religiosos...”²

El Observatorio pro Paz y el Centro Lindavista presentan esta primera entrega en la búsqueda de que se pueda “aterrizar” cada día en la vida diaria y en la visión pastoral sistemática la construcción de la paz, que creemos *tenemos* que realizar ya en México.

Adalberto Saviñón Diez de Sollano
Centro Lindavista

² R. Scott Appleby “Peacebuilding and Catholicism: Affinities, Convergences, Possibilities” en Peacebuilding, Catholic Theology, ethics, and Praxis” R.Scott Appleby, Robert J.Schreiter y Gerard F. Powers (coords) Orbis Books, Maryknoll, 2010

bien los estudios formales sobre construcción de la paz y de resolución de conflictos hacen un delimitación política de los roles y describen las acciones de liderazgo de la iglesia como mediador, facilitador, garante, observador, abogado o activista de derechos humanos. Pero de manera quizá más precisa, la comprensión del liderazgo de la iglesia se encuentra así misma abarcando el espacio que se encuentra entre las funciones espirituales y eclesiológicas del pastor y el profeta, con las dificultades, debilidades y potencial, que este espacio ofrece.

Aquí nos encontramos quizá con el dilema ético más importante planteado en el proceso de involucrarse con los actores armados en conflicto violento y prolongado. Estos conflictos vienen con años de violaciones de los derechos humanos por todas las partes y rara vez han sido abordados adecuadamente por cualquier proceso de paz nacional, ya sea dirigido por actores religiosos o políticos. Las tensiones creadas en encontrar una manera de poner fin a los ciclos de violencia, desarrollar formas adecuadas de reparación para las víctimas, y reintegración a las personas involucradas en la violencia, crean un reto multifacético y monumental. Cuando estos conflictos tienen lugar en sociedades en las que la Iglesia Católica es un actor importante, emerge una serie de desafíos éticos importantes.

La Hermana María lo expresaba bien cuando hablaba de los soldados del LRA que volvían a la comunidad, pidiendo perdón después de años de abuso. Cuando se le preguntó acerca de su aceptación, ella respondió: "Porque debemos Cuando volvieron, casi todo el mundo quería meterlos en la cárcel, pero al mismo tiempo, la gente estaba cansada de estas muertes, de los asesinatos y así sucesivamente." ⁷¹. Aquí está el dilema para

costumbre, en escenarios de conflicto prolongado, una y otra vez, la Eucaristía crea momentos cargados con un potencial de movilización, tanto sacramental como de la *imaginación moral* en referencia a la reconciliación, a la restauración de la comunidad rota, y asumir la responsabilidad personal y corporativa por el sufrimiento de los demás. Proporciona una base para la reparación a fondo y una ética de respeto y de perdón. Esto se erige como un elemento importante, tal vez único, de contribución de la tradición católica y muestra como el acto sacramental, simbólico y real, conecta, sana, y desafía a las personas afectadas por, y a quienes pueda afectar, el conflicto más amplio.

Finalmente, como conclusión, la naturaleza ética y pastoral del liderazgo de la iglesia crea una serie de *oportunidades únicas*. Por un lado, aun cuando políticamente limitado, los líderes religiosos se encuentran con el enemigo como *una exigencia pastoral*. Esto ha sido particularmente cierto en Colombia, donde los sacerdotes y obispos por igual vencieron a la táctica política de aislamiento con la obligación pastoral de encuentro y relación. Mucho podría decirse de esta estrategia en nuestro mundo post- 11 de septiembre donde se generaron listas de terroristas que incluyen a muchos de los grupos armados y los actores se describen en este capítulo. En el plano ético, el liderazgo de la iglesia camina una línea fascinante entre el pastor y el profeta. El pastor se dedica, trata de comprender, escucha y proporciona apoyo emocional y acompañamiento. El profeta dice la verdad abiertamente, denuncia falsedades y mentiras, exige la rendición de cuentas y hace un llamamiento a los estándares éticos de respeto, derechos y responsabilidad. El liderazgo de la iglesia Católica en el compromiso de diálogos con los actores armados, camina entre estas dos realidades. Si

EL LARGO VIAJE DE REGRESO A LA HUMANIDAD

CONSTRUCCIÓN CATÓLICA DE LA PAZ CON ACTORES ARMADOS

Siempre me recuerdo que detrás de esa arma que apunta está una persona, un ser humano, el hijo o la hija de alguien.

Padre Rafael

En una reunión de junio del 2007 con la participación de obispos de Colombia y participantes de la Red Católica por la Paz (CPN) en Bogotá, me encontré en un grupo pequeño temático con una docena de obispos que representan casi todas las principales regiones del país. Nuestro tema se enfocó en cómo la dirigencia en la iglesia ha respondido y tratado con actores armados. Abrimos con preguntas simples: ¿qué experiencias han tenido con actores armados aquí en Colombia? ¿qué funciona? ¿qué debe evitarse? Habiendo trabajado con la Conferencia Episcopal Colombiana durante los últimos ocho años, y con algunos de los obispos que se encontraban en la sala a una profundidad mucho mayor, yo sabía que algunos se habían enfrentado con este problema en numerosas ocasiones en sus diócesis por las múltiples y feroces guerras a lo largo de cinco décadas en este país andino. No estaba seguro de qué tan abierta o directamente ellos quisieran compartir acerca de estos asuntos delicados. Una hora y media después,

cada obispo había hablado desde el corazón. Compartieron historias, que variaban de diócesis a diócesis, de los diversos grupos armados, hablaban desde negociaciones por secuestros a foros comunitarios, de la observación de desmovilización, a debates a altas horas de la noche al uso innovador de rituales y símbolos católicos para desactivar situaciones explosivas, a la delicada confrontación con comandantes de alto rango. Se compartieron lecciones aprendidas y riesgos a evitar. Yo tenía dos diferentes comentarios mientras me retiraba de la sala esa tarde: Cuan extendida y difundida estaba esta experiencia de liderazgo de la iglesia al tratar con actores armados, y qué poco ha sido documentada de manera formal la extraordinaria actividad de los obispos.

Sólo unos meses más tarde, en una región completamente diferente del mundo, Mindanao, volvimos a encontrarnos sentados alrededor de una mesa. Fue una cena organizada por el programa de CRS para que un grupo internacional pudiera encontrarse con defensores locales de la paz. En mi mesa había un general del ejército filipino y un líder local del Frente Moro de Liberación Islámica (MILF). Entrelazada en el conjunto de cincuenta y tantas personas podíamos ver la red de conflicto y reconciliación de las islas situadas en el extremo sur de las Filipinas. El general hizo una breve presentación esa noche. Él y varios de sus coroneles habían participado en el Instituto de Construcción de Paz de Mindanao, participantes poco inusuales por supuesto, pero habían llegado a estar muy convencidos de la necesidad de desarrollar nuevas estrategias para relacionarse con insurgentes y para hacer frente al histórico conflicto armado. Tranquilamente sentado junto a ellos estaba un sacerdote y varios líderes católicos laicos que habían sido quienes los contactaron y habían sido sus

pación y el diálogo con los actores que defienden la violencia como parte del rebaño y al alcance de la iglesia.

En tercer lugar, aunque está más allá del objetivo principal de este capítulo, escuché muchos relatos de los obispos y sacerdotes de las formas en que los símbolos, rituales, e incluso elementos litúrgicos han servido como puntos de conexión y protección cuando se trata con actores armados en contextos de mayoría católica. Esto puede variar de formas en que la misa, la Eucaristía, y los símbolos de la iglesia, incluyendo la vestimenta y los crucifijos, han servido como estructuras simbólicas pero poderosas y de gran alcance de protección y respeto en los lugares donde se toma un riesgo considerable de dialogar en el terreno con los comandantes. El Padre Darío nos refirió cómo algunos de los comandantes que se encontraba le acercaban un rosario o un crucifijo, o pedían recibir la comunión, todo lo cual él utilizaba para hacerlos participar en el objetivo más amplio de búsqueda de la paz, tanto como un compromiso personal como asumir la responsabilidad para las acciones que afectan a toda la comunidad. El respeto de la Iglesia tiene en estos contextos es aún más evidente por la frecuencia de territorios en los que la presencia del gobierno es impugnada y donde los funcionarios públicos ya no pueden funcionar pero la parroquia y los servicios diocesanos continúan.

La naturaleza sacramental de la Iglesia y la centralidad de la Eucaristía en la vida católica no se pueden sobreestimar. En esencia, este sacramento incorpora y requiere una comprensión fundamental de encuentro y reconciliación con Dios y la comunidad, representada como el cuerpo, la comunidad reunida. Mientras que para la persona común puede seguir siendo un ritual de

Dentro de esta primera observación la presencia ubicua crea el potencial y, en algunos casos, la movilización efectiva de la estructura de la iglesia hacia una sólida integración vertical y horizontal. Con esto quiero decir que los líderes de la iglesia se encuentran involucrados en las negociaciones políticas nacionales al más alto nivel entre el gobierno y los insurgentes, mientras que al mismo tiempo, los sacerdotes locales y líderes laicos dialogan con a los grupos armados sobre el terreno, en sus parroquias. Aunque los líderes religiosos y sus equipos han aportado elementos de estos en otros lugares, (por ejemplo, el trabajo de los moravos y bautistas en Nicaragua en la década de 1980), hay pocos lugares donde la infraestructura y la eclesiología de la estructura de la iglesia tan claramente se han alineado con las exigencias de niveles múltiples y multifacéticos de construcción de la paz.

En segundo lugar, la larga historia de la iglesia y su desarrollo interno basado en las encíclicas, discursos papales, y de la teología escrita sobre cuestiones relativas a la justicia, la paz y el orden social ofrecen una gran variedad y riqueza de recursos de las que puede plenamente justificarse una teología del diálogo y del compromiso de paz con los actores armados como una expresión de la construcción de la paz. Esto es particularmente cierto de la enseñanza social de la iglesia que una y otra vez crea puntos de referencia que surgen como la motivación para la consecución de una práctica de paz sobre el terreno. Otras confesiones y tradiciones religiosas sin duda cuentan con recursos para construir la paz y la justicia. Me ha sorprendido, sin embargo, el grado en que la amplia teología católica proporciona un cuerpo rector de escritos, que sirve para movilizar, y anima a entrar en el misterio de hacer frente a estos escenarios violentos mediante la partici-

“acompañantes” -no sólo en el aula, sino aún más importante, en numerosas situaciones de crisis sobre secuestros, reescalamientos potenciales de los combates, y en la búsqueda de detener los ciclos de asesinatos por venganza. Como el padre Roberto "Bert" Layson, el guía espiritual de la creación de una zona declarada como de Paz en el área de Pikit, explicó en una de nuestras entrevistas, "me dí cuenta que como seres humanos, ellos [los militares] no son totalmente malos solo porque llevan armas de fuego, sino que también poseen bondad en su corazón... Los rebeldes también tienen buenas intenciones en su corazón. Son seres humanos atrapados en su propia situación. Me he dado cuenta de que no son los enemigos. En la guerra, el verdadero enemigo no es el soldado o el rebelde. El verdadero enemigo es la guerra misma". Después de aquella tarde, una serie de participantes me comentaron sobre lo extraordinario que era que los líderes católicos locales no sólo habían creado un puente en la división de líneas religiosas en sus respectivas comunidades y pueblos, sino que habían ayudado a forjar relaciones entre los generales y los comandantes insurgentes.

Este capítulo inicia una investigación sobre las experiencias de líderes católicos con grupos y actores armados. El propósito es doble. En primer lugar, una primera exploración empírica proporcionará una visión de los tipos de experiencias, enfoques y desafíos que enfrentan los líderes de las iglesias en contextos de violencia en que tienen que dar la cara y tienen que tratar con los actores armados. Nuestra intención es hacer hincapié en las ideas de investigación y de exploración basándonos en el contacto con y la discusión con líderes en Colombia principalmente, y también en Filipinas y Uganda. Segundo, y más difícil aún, propondremos líneas para una teología de la consolidación de la paz, explorare-

mos y propondemos enmarcarla inicialmente esta ortopraxis, la interacción cara a cara de liderazgo de la iglesia con el fenómeno de actores armados, contribuye a informar y su ortodoxia, el sistema de teología y de creencias que apoya su acción. El propósito general de este volumen requiere que nos preguntemos una y en otra vez si hay algo especial en la práctica católica y en la fe motivadora, y si es así, lo que podría ser.

UN ENFOQUE Y CONTEXTO

METODOLOGÍA

Este tema plantea una serie de cuestiones difíciles, y una de ellas es la falta de la teología formal de cómo y por qué el liderazgo católico y los laicos comprometidos trabajan en el diálogo con los actores armados. Una palabra inicial sobre metodología parece ser necesaria, señalando las limitaciones de este capítulo exploratorio. En primer lugar, este capítulo se basa principalmente en los debates, entrevistas personales, y las limitadas publicaciones locales en Colombia, complementados por conversaciones con colegas en el norte de Uganda y en Filipinas, especialmente en Mindanao. No he podido encontrar ningún documento sistemático sobre el tema de una específica teología Católica de consolidación de la paz para el diálogo con actores armados. Otros documentos en referencia a la reconciliación, la paz, conflictos y la guerra justa fueron contribuciones útiles, así como los recuentos personales de dirigentes específicos. Sin embargo, este capítulo se basa en un enfoque inicial de tipo etnográfico, basado en observaciones y entrevistas directas.

tos y experiencias, varias observaciones iniciales destacan como potencialmente única la construcción de la paz desde la perspectiva católica en los países de mayoría católica que se encuentran en situaciones de conflicto violento y prolongado.

En primer lugar, la eclesiología de la jerarquía de la iglesia crea una presencia única aunque, no sin precedentes en el panorama del conflicto. Me he referido a esta presencia como ubicua. Los líderes de la iglesia y la iglesia misma tienen, para bien o para mal, los espacios de relación o las relaciones personales directas con todos los niveles y casi todas las ubicaciones geográficas en donde el conflicto se está librando. En países como Colombia y Filipinas, son pocas, si las hay, otras instituciones religiosas o laicas, que tengan esta profundidad y amplitud de acceso. Si esta presencia se traduce y en su caso cómo en una plataforma de construcción de la paz que tenga cohesión, sea coherente, esté coordinada y sea estratégicamente sólida no siempre está claro. Si bien en este capítulo no se trató de proporcionar una cronología detallada de cómo la construcción de paz se desarrolló en cada país, varios de estos contextos, en particular, Colombia y Filipinas, indican que el compromiso católico con los actores armados comenzó por primera vez como *una praxis derivada de la necesidad*, dado el contexto de la violencia abierta y sostenida. Esa praxis creó entonces la oportunidad para la reflexión que comenzó a profundizar en la comprensión teológica y los fundamentos para la construcción de paz en niveles más amplios. A su vez, sobre todo en la última década, la profundidad, la especificidad del lenguaje, la riqueza de los marcos teológicos, y la práctica real de la construcción de la paz han aumentado en sofisticación y claridad.

caso la motivación para recuperar la dignidad humana, tanto para la víctima como para el actor armado requiere un acercamiento hacia aquellos que menos entendemos, que más tememos, y llevan las armas. Es aquí donde tal vez podamos entender mejor la naturaleza dinámica de esta praxis teológica, que se muestra visualmente en la Figura 2.2. El impulso teológico y el valor ético de involucrarse con el actor armado *in situ* y sin protección viene en y desde una comprensión más amplia del orden más amplio y querido por Dios y lo que se necesita para restaurar la comunidad rota. El compromiso requiere contar con la construcción de una verdadera relación, basada en la transparencia, el respeto mutuo y la confianza, que a su vez provee la oportunidad para abordar las cuestiones de responsabilidad, de los llamamientos al respeto, a la humanización del conflicto y la reparación. En otras palabras, el compromiso crea un flujo hacia el restablecimiento de la dignidad humana, la comunidad y un orden más amplio. En palabras del Padre Dario, esta es la misión principal de la iglesia en lugares como estos: "La búsqueda de la paz es un imperativo en Colombia. Tenemos que hacerlo, eclesiásticos y ciudadanos comunes por igual. Podemos llegar a ella desde diferentes lados del río, pero desde nuestro lado, del lado de la iglesia, tenemos que tomar esto como un ministerio"⁷⁰.

Singularidad de Construcción de la Paz desde la perspectiva Católica

Este volumen de ensayos ofrece una investigación sobre la cuestión de lo que es único en la construcción de la paz desde la perspectiva católica. Si bien este capítulo en particular sólo ha arañado la superficie sobre la base de un conjunto limitado de entrevistas, documen-

En segundo lugar debo transparentar, mi fe personal y mi contexto académico, ya que creo que afectan directamente a la clase de comentarios que hago en este capítulo. Como un menonita, he pasado una gran cantidad de tiempo trabajando junto a colegas católicos en el trabajo de campo real de la consolidación de la paz así como en la academia. Desde principios de 1990 que han colaborado estrechamente con Catholic Relief Services (CRS) en América Latina, África y Asia, sobre todo en lugares donde la programación local ha tratado de vincular el terreno de la ayuda, el desarrollo, y la consolidación de la paz en contextos de la violencia abierta. Tengo un nombramiento en el Instituto Kroc para Estudios de Paz Internacional de la Universidad de Notre Dame, donde he trabajado estrechamente con los esfuerzos de diálogo ecuménico e interreligioso y con el desarrollo de la Red Católica de Construcción de Paz (CPN). De manera específica para este capítulo, he trabajado tanto en las Filipinas como en Colombia desde 1988. En la última década, he trabajado extensamente con la Conferencia episcopal de Colombia desde el nivel más alto hasta niveles populares. Mi primera visita a las Filipinas fue en 1989, y he acompañado las iniciativas católicas de paz desde entonces, tanto en las negociaciones de alto nivel como en los esfuerzos de las comunidades. Por formación académica soy un sociólogo, con un enfoque principal en el conflicto social, en la transformación de conflictos y consolidación de la paz. Este capítulo se basa en esta situación personal, en una serie de entrevistas en vivo pero de duración limitada, y en la insuficiente literatura existente. Sugiero un enfoque etnográfico porque que sigue, en el posicionamiento sociológico de la teología frente a las explicaciones teológicas de la acción. Este es y seguirá siendo una exploración muy inicial del tema.

Configuración de nuestro contexto: El lugar de la Teología.

Debemos comenzar con una simple afirmación. Aunque tendemos a pensar en la teología, como los principios rectores y las doctrinas de un sistema de creencias, el mérito y el temple de una creencia se encuentra en el nexo dinámico de la palabra, el contexto y la acción. La teología nunca sucede fuera de un contexto específico y no puede ser explorado por completo sin cuidar las creencias declaradas y la motivación, el contexto y la observación de acciones y sus respuestas. Esto es particularmente cierto en las áreas de la vida y la acción en un contexto donde los detalles de la creencia y la doctrina no se desarrolla explícitamente. En nuestro caso concreto, no existe una orientación doctrinal formal por escrito de las directrices específicas de cómo los dirigentes católicos responde a los actores armados. Encontraremos la teología en las formas en las que el liderazgo católico responde realmente, como se comporta, y se articula y razona en sus motivaciones. Con esto en mente, nuestra exploración requiere una imagen más nítida del contexto debido a que, en su mayor parte, el encuentro con actores armados no es la norma de vida de los pastores de la iglesia, excepto en aquellos lugares donde, debido a la historia política y social contemporánea, el encuentro es inevitable e ineludible. Es el peso de lo inevitable lo que establece el contexto, que para fines analíticos podemos dividir en dos grandes categorías: (1) el tipo y el contexto del conflicto armado contemporáneo, y (2) la ubicación única de la Iglesia Católica dentro de ese contexto.

Naturaleza de los conflictos armados contemporáneos

vistas escritas como orales, los principios de respeto y confianza. El Padre Dario se refirió a esto como la necesidad de "establecer la confianza y el respeto" con el fin de aumentar el potencial de una mayor responsabilidad.⁶⁷ El Padre Bert habló específicamente de su propia travesía de ir más allá de su sentido de superioridad sobre el otro y recordar que "nadie, ni siquiera la iglesia, tiene el monopolio de la bondad."⁶⁸ Tal vez las palabras más llamativas fueron las de la Hermana María, que vio la desaparición de la comunidad en el norte de Uganda con más claridad en el colapso total de respeto, y la reconstrucción de la comunidad como un proceso de compromiso, participación, diálogo y de ayudar a las personas a recuperar el respeto por sí mismos y por los demás.

El punto de vista teológico sobre el diálogo surge de una comprensión de que el espíritu creador de Dios y la interacción con la comunidad humana sucede a través del diálogo, y no sólo con los fieles. Dios está siempre comprometido, incluso con aquellos que estaban alejados y se han alejado. El obispo Gómez Serna habla de esto como la forma que Dios escogió a través de la Palabra Encarnada, el "momento más crítico de la familia humana."⁶⁹ En varios aspectos el diálogo como fin y como medio, sugiere la reconstrucción de las relaciones y de la comunidad sobre la base de la confianza mutua y el respeto, lo que los líderes diocesanos de Magangué a que se refieren como algo análogo a la intención de Dios de que la vida debe incluir la conversación y el compromiso. Es a partir de esta imagen ordenada por Dios y vivida de diálogo que la teología se profundiza desde el nivel más amplio de la plataforma o paraguas, de restaurar el orden de Dios de justicia y paz al compromiso mucho más particular con el actor armado como persona. En este último

sentados como parte en el discurso del mundo político. Ellos prefieren las descripciones de su trabajo en términos más suaves, más fluidos, más ambiguos, tal vez como lo que Joseph Nye, en el mundo secular, podría llamar el "poder blando".⁶⁵ En este conjunto en particular de la construcción de la paz por los católicos, los dirigentes tienden a emplear términos como *facilitación*, de *observadores*, los *buenos oficios*, y, más en particular a estos contextos, la preferencia por la idea de *acompañamiento*. Todo esto, sin embargo, se basa en una sola afirmación: *la necesidad incesante tanto moral como teológica de mantener el diálogo como un fin y como un medio para involucrar a los actores armados en que se encuentran entre nosotros*. En todos los tres entornos, desde el nivel más alto hasta la iglesia parroquial y a los diálogos pastorales diocesanos en Colombia, los esfuerzos de la ARLPI en el norte de Uganda, o el establecimiento de zonas de paz en Mindanao, la posición permanente ha sido que las negociaciones y no la lucha armada son lo esencial. Como uno de los líderes de la comunidad de La India, Colombia, declaró recientemente: "Somos una comunidad dialógica más de una comunidad centrada en la culpa o rechazo."⁶⁶

En Colombia, tanto a nivel nacional como diocesano, las personas involucradas en diálogos con los actores armados han establecido una serie de principios y de guías. Estos incluyen la necesidad de romper con la ley del silencio y el aislamiento, el trabajar en equipo para superar el miedo, el escuchar con atención, el ser claros acerca de las metas y programas, y buscar la transparencia y la honestidad. La mayoría siempre ha mencionado, tanto en las entre-

En este primer nivel se comienza con una descripción rápida de la naturaleza de los conflictos armados contemporáneos. En los últimos veinte años el campo de la investigación de la paz ha presentado toda una serie de datos y patrones en torno a este fenómeno². En el periodo inmediatamente antes y después de la caída de la Unión Soviética, había treinta-cuarenta importantes conflictos armados en todo el mundo. En la última década los investigadores han mostrado una disminución lenta y segura de estos conflictos, aunque en la actualidad, como lo señala el reciente estudio realizado sobre seguridad humana, el mundo todavía se enfrenta a un número muy significativo de conflictos armados³. Los conflictos, más duros y sostenibles son aquellos, muy arraigados, prolongados, difíciles de resolver y normalmente vienen de décadas, e incluso generaciones. Este capítulo y el enfoque particular trata precisamente de la respuesta de la iglesia a varios conflictos de esta categoría, a saber, Colombia, Mindanao, y el norte de Uganda.

Los patrones principales de conflictos profundamente arraigados y la violencia abierta podemos delinearlos a grandes rasgos: Se trata de conflictos internos e internacionalizados. Tenemos el desafío de encontrar un solo descriptor específicamente, en el "interno" se refiere al hecho que la mayoría de los conflictos involucran a grupos armados que luchan por la lealtad de la gente y la conquista del poder político y de territorio dentro de los límites de un Estado-nación existente. Por lo general, estos involucran a insurgencias, movimientos revolucionarios armados que impugnan la legitimidad de un Estado existente. A pesar de que los conflictos prolongados tienen décadas anteriores a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, en el mundo post-9/11 muchos, si no, la mayoría, de los actores no estatales

principales han sido colocados en las listas internacionales de terroristas. “Internacionalizados” captura la idea de que este fenómeno de que los conflictos internos se desarrollan en un contexto regional y mundial y como tal, los refugiados, armas, dinero e ideas, relacionados con el conflicto fluyen a través de las fronteras nacionales.

La naturaleza interna del conflicto crea un gran número de características para nuestro estudio. En primer lugar, los conflictos internos se basan y crean identidades y crean profundas divisiones en un país. Estas varían según la ubicación desde expresiones de identidad de acuerdo a líneas étnicas, religiosas o lingüísticas a geográficas e ideológicas. La polarización resultante es profunda y de larga duración. Entre las características clave nos encontramos con el reto de que los conflictos prolongados duran decenios, si no generaciones, y las divisiones permanecen largamente del después de las armas se han quedado en silencio. Los conflictos son localizados, lo que significa que las personas experimentan la violencia y la división cerca de casa, en sus barrios y aldeas locales. No se trata de conflictos en los que el enemigo se presenta como una amenaza distante. El enemigo, para todo efecto práctico vive al lado. Los repetidos patrones de violencia contribuyen a crear circunstancias en las que más de una generación ha experimentado lo que generaciones anteriores han transmitido de sus experiencias de enemistad y rencor. Los conflictos internos crean enormes poblaciones desplazadas. En la última década en Colombia, por ejemplo, se calcula un promedio de alrededor de 300.000 personas desplazadas internamente, lo que lleva una suma a través de varias décadas de casi cuatro millones de personas.⁴ En el norte de Uganda, durante el período de la violencia abierta en torno a Gulu, miles de los niños

*del desarrollo humano sostenible, con sus dimensiones culturales, económicas, políticas, legales y ecológicas, y que permita la construcción de una nación que establezca la justicia”.*⁶³

Esto representa una visión más amplia de lo que es el orden, en el que, como lo señala el obispo Gómez Serna, "la paz que vivimos es la que construimos desde esta gran misión que se nos ha encomendado desde la creación", y que crea el marco general en el que se ubican las acciones específicas.⁶⁴ Asumida como una misión práctica por los dirigentes religiosos que trabajan en el contexto de este conflicto armado, que ha durado décadas, es nada menos que el restablecimiento del orden y de encontrar el camino de nuevo a casa hacia unas relaciones de la aquella forma originalmente prevista por Dios en una comunidad saludable y floreciente.

El restablecimiento del diálogo: El imperativo de reconstruir la confianza y el respeto

Los tres tipos de restablecimiento que se han articulado hasta la fecha *la recuperación de la dignidad humana, la reconstrucción de la comunidad rota, y la restauración de un orden basado en las justas relaciones* requieren una metodología creativa, y a la vez, en escenarios arrasados por la violencia, y que va más allá y se eleva más allá de aquellos parámetros seculares de habilidades de negociación basados en “intereses”. La mayoría de los dirigentes de la iglesia que he conocido en estos contextos no se imaginan como negociadores o mediadores profesionales. De hecho, expresan una cierta incomodidad con los términos, como han sido pre-

diálogo y la reconciliación entre las personas distanciadas.

Los documentos de la Iglesia en Colombia proporcionan especificidad a este entendimiento del orden de Dios y la reestructuración de las relaciones. Se remontan a mediados del decenio de los 1980s, cuando la Conferencia Episcopal comenzó una tradición de cartas pastorales que abordan la situación de conflicto, violencia exagerada, y la necesidad de la justicia y la resolución pacífica de los conflictos. Estos documentos argumentaron, entre otras cosas, el rechazo de la violencia contra las comunidades inocentes, las llamadas a todas las partes a buscar soluciones negociadas, el desafío y el imperativo de la reconciliación, el establecimiento de una iniciativa de paz permanente, y las llamadas repetidas para hacer frente a las injusticias económicas y estructurales en el país. En su libro Monseñor Castro Quiroga concluye enfocándose en las diversas dimensiones de la reconciliación. La reconciliación, sostiene, requiere de cambios estructurales, políticos, sociales, internacionales, culturales, éticos y espirituales como parte de la transformación necesaria en un contexto como Colombia.

El CCN en su documento de 1998 en el que aboga por una política de paz nacional y permanente, sugiere que el proceso:

“debe ser el fruto de un consenso nacional amplio, que trascienda los períodos de gobiernos electos, uno que no dependa de los intereses de un grupo, que tenga continuidad en el tiempo en su contenido, que asegure una paz duradera, contribuya a una solución política negociada del conflicto armado y tome en cuenta las exigencias

(llamados viajeros de la noche) entraban a la ciudad a dormir porque ahí podían encontrar refugio con el fin de evitar el secuestro. La experiencia sostenida de la violencia que afecta a una amplia franja, a menudo los más pobres y de las comunidades rurales, ha dejado el legado en muchos de trauma, la pérdida de la niñez, poblaciones desplazadas, la amargura de la vida perdida, y a menudo una búsqueda por la supervivencia diaria.

El lugar de la Iglesia Católica

Añadimos a este contexto, la ubicación particular de la Iglesia Católica. Aunque he tenido experiencias de consolidación de la paz con los obispos católicos, sacerdotes y líderes laicos en países donde la Iglesia se encuentra en minoría (Birmania, África Occidental, Irlanda del Norte, por ejemplo), el foco de este capítulo es sobre todo en Colombia, con referencia secundaria al norte de Uganda, y Mindanao. Colombia y Filipinas son ejemplos de los contextos donde los católicos representan a la mayoría de la población, con alrededor del 90 por ciento y 85 por ciento, respectivamente.⁵ En Uganda, más del 60 por ciento del país es cristiano, y los católicos representan la mitad de población.⁶ En países como estos la iglesia se ve desafiada por su presencia ubicada en un contexto de conflicto prolongado. Estas observaciones destacan lo que crea el contexto eclesial y religioso en el que emerge la teología.

En primer lugar, como se ha señalado por los líderes de la iglesia mismos, mientras que la naturaleza de los conflictos internos crea divisiones sociales y políticas en la sociedad más amplia, la iglesia se erige como uno de los pocos, tal vez la única institución existente, con

adherentes en todos los lados de las divisiones creadas por la polarización de los conflictos armados. Como el obispo Jorge Leonardo Gómez Serna de Magangué, escribió en referencia a Colombia, "Sabemos que la gran mayoría de hombres y mujeres que han utilizado armas, ya sea dentro o fuera de la ley, afirman ser de infancia católica" ⁷. En pocas palabras, la ubicación misma de la iglesia como la representante y a la que se apela por una mayoría de la población, ineludiblemente la sitúa en relación con las personas, grupos y liderazgos en todos los lados del conflicto.

En segundo lugar, los conflictos prolongados no surgen de la nada. Surgen en el tiempo debido a una larga historia de marginación percibida y experimentada, de la pobreza, de la lucha económica, y la exclusión política. Enseñanza y práctica pastoral de iglesia que sigue las enseñanzas de Jesús y la tradición profética expresa la preocupación por la situación de los pobres, las viudas, los huérfanos, y los marginados. Una amplia preocupación teológica, expresada como una opción preferencial por los pobres, tiene sus raíces en estas enseñanzas. La opción por los pobres ha tenido relevancia especial en la teología de la liberación. Como Phillip Berryman escribió en la historia general de esta corriente, la teología de la liberación es una interpretación "de la fe cristiana que nace del sufrimiento, la lucha y la esperanza de los pobres ... una crítica de la sociedad y las ideologías que la sostienen de ... (y) una crítica de la actividad de la iglesia y de los cristianos desde la perspectiva de los pobres". ⁸ Dentro de este movimiento basado en la fe nos encontramos con un fuerte impulso por transformar las injusticias históricas profundas, y nos encontramos con una división significativa entre aquellos que justifican el uso de la violencia para lograr ese cambio y los que se adhieren a los principios de la no violencia.

de la iglesia en situaciones directas y concretas en lugar de fomentar las nociones abstractas de "las víctimas", "los perpetradores", y iglesia inclusiva. De nuevo, esto se refleja en una simple frase de la Hermana Maria, "familias siento muy fuerte el amor por mi pueblo", expresada en el contexto de hablar de los niños soldados y los dilemas de la reconstrucción de un sentido de humanidad, de comunidad y de pueblo. ⁶¹

Restauración de la Orden de Dios: Paz con justicia, la justicia como la Cosecha de Paz

Agustín definía la paz en torno al concepto de orden, de tener las cosas en un orden correcto y de tener las relaciones correctas. Tal vez el círculo más grande que implica la riesgosa travesía de pastores católicos al involucrarse con los actores armados se encuentra en esta noción de orden querido de Dios.

Encontramos que la mayoría de los entrevistados señalan este tema. Como el obispo Gómez Serna sugiere, el contexto amplio de consolidación de la paz reside "en la Palabra de Dios, en la que nuestra iglesia siempre ha entendido que la paz es fruto de la justicia (Isaías 32:7), y por esta razón nos hemos esforzado por trabajar por la justicia social promoviendo una visión integral de las personas, convencidos de que este trabajo conduce a la verdadera paz" ⁶² En este orden de ideas, se citan los documentos de la Iglesia, las encíclicas y pronunciamientos papales: la noción de Paulo VI de que el nuevo nombre de la paz es el desarrollo, la propuesta de Juan Pablo II que la verdadera paz no es el "fruto de la victoria militar, sino que se encuentra en la búsqueda de las causas que la producen", y su reiterado énfasis en el

incluye la reconstrucción de la comunidad más amplia afectada por la violencia, incluyendo tanto a los perpetradores como a las víctimas de la ruptura.

Monseñor Henao Gaviria reitera este nivel comunitario al señalar la importancia de "acompañamiento" y "escucha pastoral" en y con las comunidades. Se refiere al desplazamiento de comunidades enteras, la ruptura de la vida familiar, lo que crea una herida "profunda que requieren una respuesta generacional. El acompañamiento pastoral asume y crea los espacios necesarios para la prevención y en otros casos la restitución de sus derechos. Acompañamiento es el ejercicio del encuentro con la seguridad humana tan abatida por tantas amenazas, y esto requiere que se construyan lugares para hacer explícita la probabilidad de confianza y de sentimientos de solidaridad."⁵⁹ Una vez más nos encontramos con una orientación teología del estar presentes, creando espacios de encuentro, acompañamiento, y de reconstrucción de la comunidad como las unidades fundamentales de la actuación. Esta acción se centra principalmente en el nivel de las comunidades directamente afectadas por la violencia.

En "Deja de Correr", el Arzobispo Mons. Castro Quiroga señala reiteradas veces la principal tarea de la reconciliación como enraizada en tres palabras: la comunión, la ruptura, y recomposición.⁶⁰ Este enfoque reitera las ideas de restauración de la comunidad con un enfoque particular en las comunidades locales, o la familia diocesana, que es presentada, en parte, por el subtítulo del libro: la Reconciliación desde las víctimas. La clave en esta orientación es la prosperidad brindada a aquellos que sufren la violencia, también es importante el nivel, o la unidad de la participación que se elige es la "comunidad", que una y otra vez coloca a los pastores

Esto se convierte en particularmente relevante para nuestra investigación, ya que un número significativo de líderes clave en los movimientos revolucionarios violentos en los países católicos surgen de y continúan viéndose como fieles de la religión católica, aunque distanciado ellos mismos o por la jerarquía eclesiástica. En el otro lado, la gran mayoría de las fuerzas armadas nacionales, en particular en el caso de Colombia y Filipinas, se ven a sí mismos como católicos devotos. Y en muchos casos, donde el fenómeno del paramilitarismo es una reacción contra la guerrilla izquierdista, volvemos a encontrar importantes grupos que emplean un discurso de "Volver al orden", "la protección contra el comunismo", sobre la base de conceptos teológicos y han justificado la lucha desde la fe.

Inevitablemente, la dirigencia de la Iglesia Católica Romana que incluye a la mayoría de los que ocupan posiciones oficiales dentro de la jerarquía, se encuentra situada en medio de numerosas presiones competitivas. Por un lado, por ejemplo, decenas de miles de sus fieles están afectados por los ciclos de la violencia desatada por varios tipos de grupos armados-revolucionarios, oficiales, y paralegales. El grito principal que la mayoría de líderes católicos escuchan, corresponde a víctimas inocentes, víctimas atrapadas en los ciclos de la violencia sostenida. En el otro lado, el examen de las causas profundas de la violencia abre a la necesidad de crear una sociedad más equitativa y justa. La Iglesia ha tenido una teología desde hace mucho en favor de los oprimidos, y quienes sufren de la población más vulnerable, que al menos en las palabras, es una visión compartida por insurgentes, pero que señalan la necesidad de un derrocamiento violento del orden existente.

He aquí los dilemas centrales que experimenta los pastores católicos en los conflictos prolongados. Cuando la mayoría de la población es católica: ¿Cómo hacer frente a la necesidad de un profundo cambio económico, social y político que proteja y mejore el derecho de la mayoría de las personas vulnerables, mientras que inevitablemente, estar en relación con líderes y grupos, ya sea dentro o fuera de la ley, que utilizan la violencia para lograr su visión de esas metas.

Podríamos referirnos a este desafío con el dilema que surge de la sociología de la presencia ubicua. Esto se puede ver mejor en una simple imagen de una pirámide (ver Figura 2-1) que yo sugerí hace algunos años en referencia a los múltiples niveles de acciones para la consolidación de la paz que tiene la jerarquía de la Iglesia Católica.⁹

Inicialmente se había propuesto como un mecanismo para entender los múltiples pero simultáneas estrategias de cambio y enfoques para construir la paz que se conectan a los distintos niveles de liderazgo, en lugares polarizados, la pirámide sugiere tres espacios descriptivos y superpuestos de iniciativa de los líderes religiosos. En primer lugar aunque pocas en número, pero notablemente visibles, las iniciativas de alto nivel emplean estrategias de enfoques de arriba hacia abajo para el cambio. En segundo lugar las iniciativas a nivel de base y de comunidad, numerosas y ampliamente repartidas en la geografía de un conflicto prolongado, prevén una mayor participación de la población al aumentar su responsabilidad y capacidad de respuesta inmediata, a conflictos a nivel local. En tercer lugar se encuentran las estrategias de desarrollo y capacidad de liderazgo de nivel medio con las conexiones entre lo superior y las bases. Si aplicamos esto a la iglesia, se consigue la ubi-

Gómez Serna, en particular, comienza su explicación de por qué el diálogo con los actores armados es necesario, con estas afirmaciones: "Dios como buen Padre nos creó a su imagen y semejanza: es decir, Él nos creó como una gran familia, como un misterio de amor y paz ... y nos dio todo el universo. .. para ser compartido entre todos. Además de todo esto, Dios nos dio la capacidad de seguir construyendo esta gran familia."⁵⁸ Más adelante en su texto se refiere a la unidad familiar afectada por la violencia y el lugar clave donde los valores consistentes a la unidad familiar como con el amor y la paz son compartidos de mejor manera. Es este movimiento sin fisuras, que pasa de la imagen de Dios, a la familia, a la gran familia que enmarca una teología de la comunión, la comunidad y la responsabilidad.

En esencia, tal como se expresa aquí, el reto para los pastores de la iglesia en situaciones de conflicto armado es cómo restaurar la familia. Esto tal vez se entiende mejor en el marco del principio de subsidiariedad, en el que el mejor nivel de intervención y la respuesta siempre debe ser el que está más cerca de la gente y la situación afectada. Para la Iglesia Católica esto significa a menudo un nivel de acción autónoma y la iniciativa desde la diócesis y la parroquia. Para el obispo Gómez Serna, esto dio lugar a la iniciación de los diálogos pastorales dentro de sus diversas parroquias. La visión, si tomamos en serio sus palabras, es restaurar la familia, que ha sido profundamente dañada y rota por el nivel de violencia. Para él, como se articula en la sección inicial del folleto de la diócesis sobre los diálogos pastorales, esta restauración trata sobre la tarea de reconstruir el cuerpo de la iglesia local en la medida en que los actores armados de todos los bandos dicen profesar una herencia católica, si no es que una creencia abierta y activa. Una visión de la restauración de la familia

Fundamentalmente, el motivo parece estar basado en la restauración de la dignidad humana a todos los bandos de la violencia. El Padre Dario lo coloca adecuadamente cuando reitera que en numerosas ocasiones al tratar a las personas con respeto al tiempo que apela al sentido de la humanidad para las víctimas y la responsabilidad hacia la comunidad. Un diálogo de esta naturaleza, camina en una delgada línea entre la empatía y la incidencia, un espacio en el que los participantes buscan la oportunidad de restaurar la humanidad básica en todos los bandos de la violencia.

**Restauración de la Familia:
El viaje hacia la reconstrucción de la
Comunidad rota**

Estos encuentros directos con los actores armados están inmersos en la preocupación por la comunidad en general. En el lenguaje de las Naciones Unidas o de las ONG laicas el tema es probable que se enmarcara en el discurso de los derechos humanitarios y humanos. Aunque estos lenguajes están presentes en la temática y las categorías de los pastores católicos y esto de manera muy sofisticada, su motivación tiene sus raíces en la teología de la restauración de la familia y la comunidad. La familia, tanto en su sentido literal, como metafórico dentro del catolicismo, es visto como paradigmático. En situaciones de conflicto armado, sin embargo, este concepto alcanza mayor profundidad, amplitud y significado.

Tal vez la más clara articulación de esto se presenta en los escritos del obispo Gómez Serna y el arzobispo Castro Quiroga, que indistintamente utiliza los conceptos de la comunión, restauración y familia.⁵⁷ El obispo

cación de la configuración de la estructura eclesial católica en conflictos prolongados en donde la mayoría de la población es católica es decir, podemos referirnos a la presencia ubicua de la iglesia.

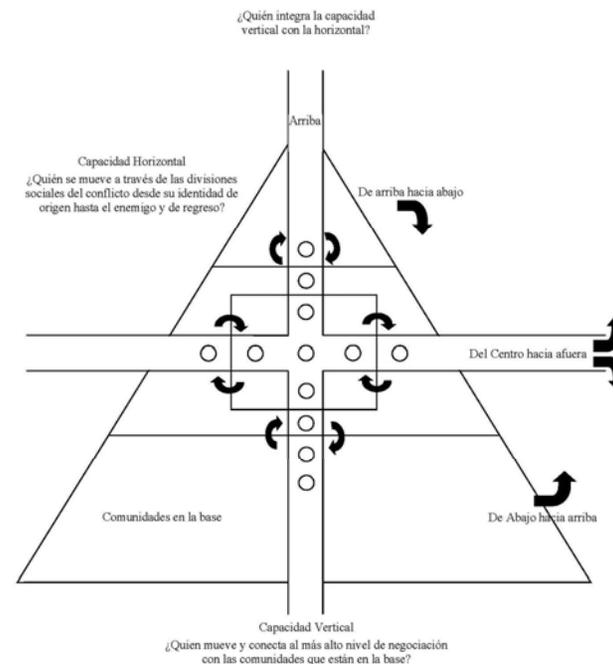


Figura 2-1 Pirámide de enfoques a la Construcción de la Paz

El nivel superior, bien representado por la conferencia nacional de obispos dentro de un país, son los líderes más visibles, aunque comparativamente pocos en número. Son inevitablemente arrastrados a los conflictos no siempre por elección, preferencia o motivación y llevados a papeles relacionados con el conflicto y construcción de paz. A menudo tienen acceso natural, sostenido y directo a los mayores niveles de dirigencia de

todos los bandos en el conflicto. Tienen también una visibilidad pública considerable. A sus cartas pastorales, por ejemplo, se les da una amplia difusión en los medios de comunicación masiva y en aquellos eclesiales.

El nivel medio representa el alcance de la infraestructura nacional de la iglesia. Si bien esta varía según el país, en un entorno como es Colombia esta representada por la acción caritativa creada por los programas sociales y pastorales (o de paz y justicia) las oficinas y comités a nivel nacional, diocesano y parroquial. Los jesuitas, franciscanos y otras órdenes religiosas también tienen programas de justicia social y caridad, y muchas universidades tienen Institutos de Justicia Social. El nivel medio también depende de la elección del obispo individual de respuesta y acercamiento dentro de su diócesis. En la eclesiología católica el obispo tiene dentro de la diócesis autonomía histórica significativa, autonomía que se corresponde con el principio de subsidiariedad en la enseñanza social católica, las estructuras de la Iglesia son simultáneamente *institucionales*, con las burocracias, los presupuestos y el personal, así como la programación necesaria y, a medida que se desarrollan estrategias, acercamientos a la población y proyectos. *Sociológicamente*, se conectan a través de las diócesis y parroquias locales y llegan de nuevo a la dirección nacional que les proporciona orientación y legitimidad. En el lenguaje de la investigación sobre organización y construcción de la paz, esto significa que se encuentra con *capacidad vertical*.¹⁰ Mauricio García Durán, por ejemplo, se refiere esta ubicación de la iglesia como "cobertura nacional" en Colombia y señala que la Iglesia Católica en todo el país ha sido el mayor contribuyente individual a las acciones de paz durante el periodo en el que estudió. Además, él escribe

que se llama San José de Miranda. En el momento de nuestra entrevista, él era responsable del programa de pastoral social que estaba asistiendo a más de seiscientos los huérfanos y viudas resultado de la violencia en la diócesis. En palabras sencillas, dijo, "Estábamos viendo las apariciones de cuerpos casi todos los días y se había ido volviendo peor a partir de hace tres años... Así que, un día, decidí tomar el riesgo e ir a buscar a estas personas, la mayoría con las AUC, para ver lo que estaba pasando y si tan sólo podíamos hablar".⁵⁵ El Padre Rafael finalmente encontró el comandante local, aunque no de manera fácil y con considerable riesgo. En el curso de la conversación se encontró hablando con alguien que decía ser un creyente y que no quería matar, pero tuvo que cumplir con la orden. "Así que le dije que nuestra región estaba cubierta con demasiadas muertes, y que la gente tenía tanto miedo que ni siquiera quería salir de sus casas. Esto iba a arruinar a toda la región. Y luego, en un momento dado tomé la corre el riesgo de decir simplemente que deben dejar de matar, ya basta". Al final de la conversación el comandante estuvo de acuerdo que debía dejar de usar tácticas destructivas y de miedo con la comunidad local. "Una pequeña conversación", dijo el padre Rafael, "contribuyó a que disminuyeran considerablemente los asesinatos de ahí en adelante". Cuando se le preguntó cómo fue capaz de conocer personas como el comandante que había producido tal sufrimiento y que fácilmente pudo haberlo matado, la respuesta del Padre Rafael fue la siguiente: "Siempre me recuerdo que detrás de esa arma que me apunta está una persona, un ser humano, el hijo o hija de alguien".⁵⁶

El encuentro con los actores armados es a la vez un acto de alcanzar la humanidad de la persona y el proceso de apelación a la re-humanización del conflicto.

des locales y una necesidad, como algunos expresaron, de "re - humanizar" la situación. Encontramos en esta noción de re-humanización afirmaciones teológicas fundamentales: todos los involucrados han perdido parte de su humanidad. Todos son seres humanos. Un trabajo para restaurar la humanidad es necesaria y ordenada por Dios.

La raíz principal de estos actores católicos es el principio de la dignidad humana que se encuentra en las enseñanzas sociales de la iglesia. Un principio fundamental es la dignidad básica de todas las personas porque han sido creados a imagen de Dios. El respeto a la trascendencia de la dignidad del ser humano es el fundamento de una sociedad pacífica y justa.⁵⁴ La dignidad humana implica tanto derechos como obligaciones.

El aspecto que más salta a la vista de las entrevistas se ubica en la búsqueda de actores armados como un acto de llamada tanto a su humanidad como a la humanidad de las víctimas. El propósito de este llamado es encontrar la chispa divina en cada ser humano. Mientras el nivel de violencia descontrolada y la falta de respeto por miembros de la comunidad comprenden patrones sistemáticos y violencias estructurales, la búsqueda de respuestas a esos sistemas en los frentes de la violencia requiere de la búsqueda y la creación de relaciones con las personas reales, para la mayoría de los pastores, esto representa un paso hacia lo desconocido.

Tomemos el ejemplo del Padre Rafael Cárdenas Ortiz quien, tras varios años de aumento de muertes, masacres y desplazamientos en su parroquia, decidió encontrar e involucrar al comandante local de los paramilitares de las AUC que operaban en ese momento. Él se encuentra en la diócesis de Santander, en una parroquia

que la Iglesia Católica promovió acciones de paz en todos menos uno de los treinta y dos departamentos y en más de la mitad de 1000 Municipios.¹¹ A esta amplia cobertura geográfica podemos referirnos como *capacidad horizontal*.

El alcance geográfico tiene sus implicaciones, porque la Iglesia está presente en las comunidades más afectadas por todo conflicto armado en estos países. En lugares como Colombia, con su larga historia de conflictos armados y los territorios en disputa entre los grupos armados locales, muchas de las zonas rurales más apartadas tienen pocos, si es que tienen servicios públicos. Sin embargo, la presencia de la iglesia, a menudo en la forma de un sacerdote sirviendo a numerosos pueblos dentro de su parroquia, es la única constante y característica en el paisaje de la violencia y la inestabilidad. A menudo, los residentes locales ven el liderazgo de la iglesia como su primer y último refugio y ayuda en momentos de crisis.

Esta cercanía y presencia se relaciona a la multiplicidad en ocasiones confusa cantidad de roles de construcción de la paz llevados a cabo por la iglesia, en gran parte por que el papel espiritual de la iglesia como presencia sostenida en la comunidad, la cual no se alcanza ni siquiera a verse como una contribución potencial y real como constructora de la paz. Si tomamos a Colombia como ejemplo nos encontramos con que las funciones y actividades incluyen una extraordinaria diversidad de experiencias y actividades protagonizadas por líderes locales y nacionales. Estos incluyen todo, desde las formas de defensa de la gente, la observación, la conciliación, la facilitación, la mediación entre los grupos armados y el gobierno, hasta las iniciativas parroquiales para proteger y mediar en la liberación de los miembros

de una familia capturados en medio de los conflictos armados (véase el cuadro 2-1). Las funciones de intermediación pueden incluir acciones menos visibles de “buenos oficios” para la transmisión de mensajes o el proporcionar un espacio para una reunión confidencial. En algunos casos la iglesia se ha dedicado a mediaciones mucho más de alto-perfil y la mediación de roles oficialmente reconocidos de observación de las negociaciones o de servir como garante de los acuerdos. A veces los roles de intermediación surgen de manera espontánea del trabajo pastoral de los obispos, o de los sacerdotes y de los laicos en las parroquias locales. Más a menudo, sin embargo los actores locales toman el papel de proteger a los vulnerables, de negociar la liberación de secuestrados, y dialogar con los actores armados para reducir el nivel de violencia que afecta a su comunidad. Más que intermediarios neutrales, los roles la iglesia son los de activistas defensores de los actores que están planteando las solicitudes y demandas de otros actores. De particular interés para el propósito de este capítulo cuando se le pregunta explícitamente, la mayor parte de los dirigentes eclesiales señala que esta actividad es una forma de “acompañamiento”, tanto si son representantes de la iglesia, sentados en una mesa de negociación en Cuba, como un sacerdote de la localidad pidiendo la reducción de la violencia que afecta a los miembros de su parroquia, o unos laicos brindando ayuda alimentaria de emergencia a una comunidad desplazada y ayudándoles a encontrar refugio. A modo de conclusión, podemos afirmar que en los países de mayoría católica, e incluso aquellos en los que la iglesia goza de una porción significativa de una pluralidad, la eclesiología y la estructura de la jerarquía católica la coloca en una posición única para la construcción de la paz. Los dirigentes de más alto nivel son llevados naturalmente hacia papeles que tienden a ser

con las comunidades más afectadas por la violencia. Teológicamente líderes de la Iglesia consideran que su presencia activa, su compromiso con las víctimas y los victimarios, son una expresión de su vocación pastoral.⁵¹ El objetivo de este compromiso es la restauración, o lo que el arzobispo Castro Quiroga llama "recomposición" de lo que ha sido roto a través de los ciclos de los conflictos violentos.⁵² Hay cuatro tipos de restauración aparentes: la recuperación de la humanidad, la reconstrucción de la familia, de restablecer el orden de Dios, y la recuperación del respeto. Podemos visualizar esto alrededor de los espacios de interconexión (ver figura 2-2). En la que los trabajos se superponen y se entrecruzan y se enfocan hacia a un sentido más completo de humanidad y saneamiento de la comunidad en lugares de conflicto armado que a través de un profundo compromiso con el diálogo. Cada uno de estos trabajos requiere de una exploración más profunda.

Restauración de la Humanidad: El viaje hacia la dignidad humana

En primer lugar, casi todos con quienes hablé reconocieron y repitieron una y otra vez que involucrarse con actores armados requiere un paso consciente hacia una relación llena de trampas, peligro y riesgos. Como dijo el Padre Daria, "A veces cuando se me pide que vaya con alguien solo, pregunto si es posible que un obispo o un sacerdote pueda ir conmigo. Uno nunca sabe qué va a pasar. Es una especie de miedo que viene hacia lo desconocido".⁵³ La clave para dar un paso como este surge de dos fuentes: una profunda preocupación para poner fin a la devastación, particularmente con lo frecuente del sinsentido del sufrimiento de las comunida-

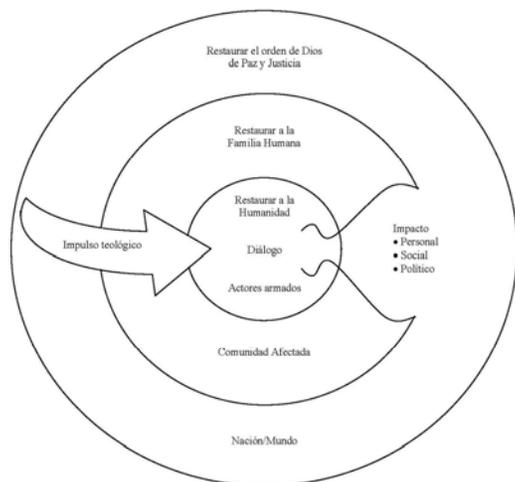


Figura 2-2 Impulso Teológico hacia el Diálogo

Primero, la elección de la palabra "experiencia", notablemente uniforme en todas las entrevistas así como en los escasos documentos escritos en los que se presente a manera de metáfora como "viaje, jornada travesía". Y que repite el arzobispo Castro Quiroga: la elección de las palabras para hablar sobre diálogo y que describe como "puente", "camino a la verdad", "camino hacia la justicia", y "el punto de llegada".⁴⁹ Por su parte, Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria, se refiere al diálogo como la "hoja de ruta ética"⁵⁰. Estos dirigentes católicos, tanto de manera oral como escrita, dan un énfasis primario a su papel de "acompañamiento", la calidad de estar presente con, estar al lado de la gente al momento de su caminar. Estas dos imágenes clave, la jornada y el acompañamiento, proporcionan una visión sociológica y teológica importante para la Iglesia Católica. Sociológicamente la iglesia está, literalmente, presente en y

formales y oficiales como parte de los procesos de paz nacionales; los líderes locales laicos, sacerdotes y órdenes religiosas se ven directamente afectados por los conflictos y desarrollan programas e iniciativas. Si bien no hay una uniformidad en la definición de sus funciones, los conflictos prolongados en países católicos crean una respuesta basada en la necesidad y una multiplicidad de posibles actividades. Dirigimos nuestra atención más directamente a la teología que acompaña a esta posición conforme las actividades de construcción de la paz generadas por y desde la iglesia emergen y evolucionan.

Tabla 2-1. Funciones y Actividades de la Iglesia: Ejemplo de Colombia

	Alto	Medio	Comunitario
Roles	Facilitador Mediador Conciliador Observador Garante Acompañante moral	Negociador Coordinador Defensor Convocante	Protector Defensor Convocante Educativo
Actividades	Cartas pastorales Posicionamientos públicos. Campañas nacionales. Acciones como intermediario en: Supervisión de acuerdos. Promover y facilitar negociaciones nacionales. Impulsar acuerdos	Recibir y transmitir mensajes. Dar seguimiento y recibir a víctimas de secuestro liberadas. Buscar acciones legales para disminuir la	Buscar acciones legales para la liberación de personas secuestradas y de comunidades locales. Acompañar y proponer

Actividades	humanitarios. Proporcionar contactos y mecanismos de comunicación. Ser un canal con cooperantes internacionales sobre trabajo de paz.	violencia. Implementar campañas y programas nacionales. Documentar violaciones de derechos humanos y a desplazados. Dar vigilancia a la desmovilización. Promover la participación y participar en redes de la sociedad civil.	cionar un "paraguas" para acciones comunitarias locales. Convocar y reunirse con actores locales armados. Promover iniciativas locales de paz.
-------------	---	--	--

Cuatro historias cortas

Será de gran utilidad para el lector tener una idea del tipo de personas, de trayectorias personales y retos que enfrentan aquellas personas a las que me he referido como líderes católicos que se relacionan con actores armados.

Este capítulo se centra en tres situaciones: Colombia, Mindanao, y el norte de Uganda. He elegido cuatro "biografías" cortas de las personas con quienes he trabajado intensamente, o por lo menos interactuado con sus espacios, y a quienes tuve la oportunidad de entrevistar.

Cabe señalar que estas biografías son cortas, con un ámbito limitado, y hacen mínima justicia a las experiencias tan amplias, variadas y diversas de estos dirigentes. Las biografías cortas, sin embargo, representan

propio convento y superiora han dicho, 'Hermana María, por favor continúe. Usted tiene el valor'. "Así que tengo que".⁴⁷

En los últimos años, he trabajado con la Hermana María en un proceso patrocinado por la Iniciativa de las Religiones Unidas. Teníamos un equipo interreligioso de cinco países. La Hermana Mary, Patrick Lumumba, un sacerdote anglicano y Sheik Khalil representando al ARLPL. Durante nuestra segunda reunión, celebrada en Manila, he escuchado como lo hago a veces en seminarios y reuniones de construcción de la paz, poesía en conversation.⁴⁸ Al final de la presentación de su equipo sobre la situación en el norte de Uganda, la hermana María respondió a una pregunta que se le planteó: "¿Cómo puedes continuar?" Su respuesta la dio en pocas palabras tranquilamente creando un haiku perfecto:

Por todos los niños.
Nos sonreímos en medio del sufrimiento.
Para darles el valor.

Elementos básicos: de una teología del encuentro con grupos armados

Surge a través de entrevistas y conversaciones. Es en respuesta a la pregunta de cómo y por qué particularmente estos líderes católicos se vincularon y se involucraron con actores armados, particularmente en lugares donde la iglesia tiene gran número de miembros en la población general.

Las raíces teológicas se forman alrededor de la imagen compleja y difícil de las experiencias en búsqueda de un camino para la restauración son:

tán pidiendo perdón, nada es fácil, pero "tienes que recordar", dice ella, "recordar tu propia vida y cual difícil era".⁴⁵

Miro a esa gente como mis hermanos y hermanas que han sido engañados. Especialmente los soldados del LAR, los Jinjas, los niños secuestrados y obligados a hacer tales cosas. Mi presencia podría ayudar a que algunos de ellos regresen. "Sé que no has elegido esto. Toma una decisión para volver." Debo amar, perdonarles y ayudarles.

Los niños soldados dicen, "Hermana, lléveme a casa con usted, por favor lléveme fuera de aquí". Dejándoles ahí sientes tu corazón roto y ni siquiera puedes dormir por la noche. Descalzos sus pies son como piedras. No sienten más. Yo sé lo que es esto porque cuando era una joven novicia, el obispo no quería dejarnos frente a soldados, por lo que nos llevó a la selva hacia Sudán durante el periodo de Amin. Los soldados llegaron y corrimos en un domingo de pascua. Corrimos hacia la selva y estuvimos ocultos por días y fue muy difícil hacerlo. Y estos jóvenes se mueven cientos de kilómetros en un día. Siento muy fuerte el amor por mi gente.⁴⁶

La suya es una forma de incidir en defensa de las víctimas para asegurarse de que estos sufrimientos terminen y esto conduce a comprometer a quienes han perpetrado violencia y tratar de que sean vistos como parte de la comunidad. "Ellos, las víctimas, no siempre hablan por sí mismos, así que necesito tener incidencia con ellos, para conocerlos y consolarlos y poder decir un día "El Señor nos guarda" para darles esperanza. Mi

una ventana hacia la vida y las trayectorias de fieles católicos, todos ellos incorporados en el contexto y en las comunidades donde la guerra sigue haciendo estragos y que representan historias de personas de diferentes niveles de responsabilidad dentro de la iglesia institucional.

Padre Darío Echeverri

Fue casi imposible terminar una entrevista con el padre Darío Echeverri en su despacho de la Conferencia Episcopal en Bogotá, quien fue nombrado para dirigir la Comisión Nacional de Conciliación (CCN) de la Conferencia Episcopal de Conciliación. Yo sabía que él estaba profundamente involucrado en varios aspectos de los procesos de paz nacionales y de los que estaban en proceso de negociación, o aún de los que estaban momentáneamente fuera de negociación. Pero sentado en su oficina en febrero de 2007 no tenía yo idea de que me ofrecería una buena perspectiva: en solo un breve tiempo una serie de llamadas telefónicas interrumpieron nuestra conversación.

La primera vino de un representante del ELN (Ejército de Liberación Nacional), llamando sobre las conversaciones recientes que se estaban llevando al cabo en Cuba y se preguntaba si el padre Darío podría hacer una visita a la prisión donde varios de los interlocutores clave estaban detenidos. La segunda, fue un simple intercambio de saludos, pero que vino con un largo proceso de explicación: Un comandante paramilitar clave atravesaba un proceso de desmovilización. Bajo una presión considerable por los tiempos del proceso, los requisitos del gobierno y las amenazas contra su vida desde el interior de sus propias filas, solicitaba que este

sacerdote claretiano lo acompañara físicamente en los próximos días. Esto no era una solicitud fácil de cumplir, aunque se ajustaba personal y organizacionalmente dentro de un acuerdo de la iglesia para facilitar y observar los aspectos de la desmovilización de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) es decir los paramilitares. La tercera llamada llegó de la secretaria del padre, recordándole que la gente estaba esperándolo para celebrar la misa. Esta no era la misa de costumbre en la capilla de la Conferencia Episcopal a pocos metros de su oficina. Por el contrario, los participantes eran las familias asociadas a la estructura del partido comunista y algunos que fueron acusados de estar cerca de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Esta era una misa, solicitada por las familias para recordar a sus padres, hijos e hijas que habían perdido la vida en los años del conflicto colombiano.

Estas tres llamadas telefónicas representan tres grupos sumamente dispersos en el espectro del conflicto colombiano, tan mortal y cargado de ideología, en el seno de las FARC y el ELN con orientación de izquierda, que se remontan a los orígenes de la guerrilla en la década de 1950; o de derecha como los paramilitares de las AUC, o el paramilitarismo, que saltó a la fama en la década de 1980.

Salvar esta brecha de una forma abierta, aunque frecuentemente de forma discreta y sin pretensiones, es lo que hacen personas como el padre Darío o como una docena de obispos clave, quienes han trabajado en los procesos nacionales desde las oficinas de la Conferencia Episcopal desde hace más de una década.

Fundada en 1995, la CCN ha tenido la tarea de coordinar los esfuerzos y demandas multifacéticos que se pre-

na a niños huérfanos de su familia... "Tim, es nuestra comunidad", dice "Tenemos que seguir adelante".⁴³

Por todo ello, con la amargura y la dificultad que representa, la hermana María fue la primera, y durante mucho tiempo, la única mujer miembro de Iniciativas para la Paz de los Líderes Religiosos de Acholi (IPLRA). Con esa autoridad ha ido en más de una ocasión a reuniones y se ha aventurado en la selva para encontrar y reunirse y negociar con los comandantes y los niños soldados. Ella se lamenta (a veces las lágrimas corrían por su rostro durante nuestra conversación) que se ha perdido demasiado, pero lo más importante, un sentido de valor moral que estaba en el centro de sus pueblos africanos. "La humillación ha sido tan grande", dice ella. "Las familias han observado a sus padres asesinados o violados, niños secuestrados y han vivido en horribles situaciones. Lo perdimos todo, la cultura, la moral. Esa no es la vida de un ser humano". Lo más importante, señala, la gente perdió el respeto. "Incluso una vaca, usted sabe que la vaca da leche, se le tenía más respeto que el dado a mucha de nuestra gente".⁴⁴

Cuando pregunté cómo se puede conocer a personas que hicieron todo esto y tolerar tenerlos de regreso en sus comunidades de origen, especialmente teniendo en cuenta los abusos del LAR en las últimas dos décadas, sacude la cabeza como si realmente no existiera una buena respuesta. "Porque tenemos que", inicia "Cuando volvieron, casi todo el mundo quería que fueran puestos en prisión, pero al mismo tiempo la gente estaba cansada de estas muertes, de asesinar y así sucesivamente. "Cuando los conoce su corazón se vuelca". Dice "no puedo salir de esto porque ambos, rebeldes y víctimas, son parte de mi propio pueblo." Cuando está con aquellos que han cometido grandes crímenes y que es-

Hermana María Tarcisia Lokot

Al momento de escribir estas líneas, la hermana María Tarcisia Lokot se encuentra en el proceso de convertir uno de sus conventos en una escuela de formación para más de dos centenares de "niñas madres", como les llama. Siendo unas niñas, esas jóvenes mujeres fueron secuestrados por la Resistencia Armada del Señor (LRA), mantenidas como "esposas", a menudo dando nacimiento a varios hijos por más de un rebelde; forzadas a una vida dura, en desplazamiento por la zona de guerra entre el sur de Sudán y el norte de Uganda. "Estamos tratando", dice la Hermana María, "de darles la posibilidad de hacerlas sentir como personas nuevamente".⁴²

Originaria de Kitgum, en el norte de Uganda, a la hermana María no le son extrañas las zonas de guerra y las dificultades en las selvas y bosques. Empezando con su compromiso a la edad de quince años con las Pequeñas Hermanas de María Inmaculada ha vivido su vida principalmente en el norte de Uganda, experimentando de primera mano las abrumadoras dificultades experimentadas por su gente. En los primeros años de su noviciado, soldados de Idi Amin invadieron su convento y parroquia. Huyó, dirigida por el obispo hacia la selva y el sur de Sudán. En el ascenso de la violencia en la guerra de treinta años con el LRA, sus comunidades se vieron afectadas una y otra vez. Docenas, dentro de su propia familia extendida han muerto o han sido secuestrados. El LRA mató a su padre, sus hermanos, y numerosos primos. Su cuñado perdió la vida a manos de soldados del gobierno. Sobrinos desaparecieron a través de secuestros. Numerosas hermanas de su orden se han perdido. Su hermana más joven ahora observa en la venta-

sentan al liderazgo de la iglesia en Colombia para apoyar en espacios formales e informales la negociación política entre el gobierno y varios grupos armados. La oficina del Padre Darío prestó apoyo a los esfuerzos de negociación para poner fin a los múltiples conflictos armados en Colombia y, según sus palabras, creó "un exitoso proceso de reconciliación entre los colombianos".¹²

La CCN se formó para tratar de dar una estructura que permitiera elaborar una "política nacional permanente de paz" viable, que, como el padre Darío señala, "tiene que abordar de una manera más integral la complejidad del conflicto colombiano".¹³

El énfasis en la idea de permanencia viene precisamente de décadas de los procesos de paz y sus altibajos con los cambios de los gobiernos nacionales. Los dirigentes eclesiales llamados a cubrir diferentes roles a través de estas décadas, se dieron cuenta de la necesidad de una estructura de apoyo a la paz más consistente y permanente.

El padre Darío ha sido sacerdote por más de veinte años. Cuando se le preguntó lo que teológicamente lo motiva a asumir un trabajo de veinticuatro horas al día trabajando con procesos ambiguos y con difíciles líderes políticos y guerrilleros, se ríe y responde: "Es bueno que pregunte. Usted sabe, hacemos esto porque las exigencias de la situación lo demandan, pero no siempre tenemos el tiempo para pensar acerca del por qué".¹⁴

Entonces se moviliza a través de una gama de ideas y razones. La vocación de su orden es proporcionar ayuda y apoyo a los más pobres entre los pobres.

Un tema recurrente del Concilio Vaticano II y de la enseñanza de los Papas posteriores ha sido que el diálogo es necesario y el diálogo es más realista que lo que los mismos realistas están dispuestos a admitir. El Padre Darío cree que su país necesita una iglesia con la capacidad de responder a los niveles de conflicto y construir la paz. Él señala:

“Anunciar el evangelio es el carisma de mi vocación como sacerdote. Yo soy un hombre de iglesia y estamos tratando de construir Colombia como un país en paz. Para vivir mi sacerdocio, tengo que responder a las necesidades urgentes de este país y el más urgente urgente es este conflicto armado que tanto ha durado. ¿Cómo salir de este conflicto armado?, es sobre lo que tengo que actuar como sacerdote”.¹⁵

Tomando nota de las llamadas telefónicas y las personas que él describe de diversas insurgencias armadas de Colombia, de las FARC y el ELN, las AUC, le cuestionó sobre lo que es buscar el diálogo con los comandantes y, en algunos casos, los asesinos más conocidos. “¿Cómo miro los ojos de esta gente y al mismo tiempo trato de dialogar con personas que han destruido las vidas de tantas personas, que han violado tan cruelmente en todos sentidos sus derechos humanos?” se pregunta de manera retórica y luego continúa:

Tengo que confesar que muchas noches me cuesta dormir, a veces con ira, a veces con, y perdón por decir esto, con ganas de vomitar. Pero es necesario tratar a estas personas como personas, para construir un entorno humano, para construir confianza sin juzgar, y conocer al guerrillero que, con el arma en la mano, extiende su mano

Cuando se le preguntó acerca de cómo su concepción católica y teológica contribuye a esta perspectiva, el Padre Bert resalta una vez más la idea de ver a la "humanidad" y "la situación" en que los soldados y los insurgentes armados se encuentran, frecuentemente más allá de su control inmediato. Identifica diversas afirmaciones teológicas para explicar su punto de vista.

“El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Por naturaleza el hombre es bueno. Es la situación la que lo hace diferente algunas veces. Pero incluso con eso, el ha sido redimido por Jesucristo y la gracia de Dios es suficiente si la persona quiere cambiar.

Para mí, la vida es preciosa y sagrada sea la vida del no combatiente o el combatiente. Jesús extendió la mano a aquellos que fueron marginados por la sociedad. Les mostró su compasión. Él les ayudó a recuperar su humanidad. Incluso a los ladrones les ofreció el cielo. Este debería ser el papel de la Iglesia, acompañar a la gente de vuelta al redil y no marginarlos. Es por eso que la Iglesia logra la reconciliación”.⁴¹

Quizá cuando se lean en papel estas palabras parecerán ingenuas y bien intencionadas, el padre Bert las ha puestos en práctica. Él inició el establecimiento de zonas locales de paz, se ha desplazado entre actores armados de ambos bandos generando relaciones con ellos que a veces ayudan a aclarar situaciones, reducir la violencia y acompañar a las víctimas y los perpetradores de la violencia para alcanzar nuevas formas de relacionarse en Mindanao.

ren la paz para que pudieran trabajar en la granja y enviar a sus hijos a la escuela”.

Entonces, lo que sucedió fue que yo tenía una relación con los militares y los rebeldes lo sabían. Y yo también tenía una relación con los rebeldes y los militares lo sabían. Esto continúa hasta ahora, pero de alguna manera ambas partes saben que no tomo partido, que lo que estoy haciendo no es sólo para el beneficio de la población civil, sino también de los combatientes como ellos.³⁹

Cuando le pregunté en concreto acerca de cómo pasó de ser un joven que veía a militares uniformados armados como un enemigo a visualizar algo diferente, su explicación siempre apunta directamente primero a la experiencia de observar a las personas, al ser humano y en segundo a la complejidad de sus roles formales y actividades elegidas:

“En los años que me he estado involucrando e interactuando con ellos (actores armados de ambos bandos), comprendo que son como cualquier otro ser humano que necesita de compasión. Necesitas involucrarles en saber quiénes son realmente. Es sólo por el contacto directo con ellos que empiezas a saber que hay en sus corazones...”

Me he dado cuenta de que no son los enemigos. Que en la guerra, el verdadero enemigo no es el soldado o el rebelde. El verdadero enemigo es la guerra misma. Esto es lo que he visto durante las cuatro guerras en Pikit. Los combatientes también fueron víctimas”.⁴⁰

hacia mi rosario o mi cruz y me pide una misa, la Eucaristía, y, en particular, el sacramento de la reconciliación. Y yo les pregunto, “¿Cómo quieres esto y todavía tienes un arma o mantienes a alguien secuestrado?” Y dicen: “Padre, no soy yo, es la organización. Estoy atrapado. Yo sigo órdenes. Yo quiero acabar con esto, pero no puedo.” Así que alcanzo a ver el mal del modelo, de la institución, y simultáneamente veo a la persona como un ser humano. Esto me ha llevado a verlos, a veces con tristeza, pero también con un sentido de compartir el dolor que experimentan. Esto me ha llevado a construir con ellos un ambiente de confianza y respeto, y este respecto me ayuda a hablar con ellos de manera más directa y profunda sobre su responsabilidad. Hablo como un ministro de la iglesia pidiendo que respeten a los demás, que comprendan y respeten el dolor de sus víctimas. Tienen que avanzar hacia la responsabilidad y la reparación, y si de verdad tienen sentimientos genuinos en la búsqueda de la paz personal, deben entender que para lograrla tienen una responsabilidad.¹⁶

Comenzamos a explorar los mecanismos que utiliza: La primera reunión con actores armados y, a menudo en el lugar de su elección, nunca es una tarea fácil. Los representantes de las iglesias tratan de trabajar en equipos. Si un obispo puede ir, es lo mejor, aunque durante los años de experiencia en estas relaciones que se han fomentado y cultivado, en su mayoría a través de encuentros informales, se facilita el diálogo, pero también han aumentado las expectativas y las demandas hacia la iglesia. El Padre Darío enfatiza en diferentes ocasiones lo importante que es para él trabajar con respeto: “Trabajo duro para encontrar la manera de mostrarles

respeto", dice. "He tenido que confrontar obispos y sacerdotes que han tendido a insultar a los actores armados, ya que no están de acuerdo con ellos. Es importante permanecer abierto y respetuoso, llamándolos Señores en vez de actuar como si yo fuera superior. A ellos públicamente les he invitado a asistir a misa, siempre y cuando ellos vengan sin armas, ya sean de uno u otro de bando. Usted puede rechazar el pecado, pero debe estar abierto a la persona ".¹⁷ Justo antes de salir de su oficina para la misa con la gente reunida que había perdido a miembros de sus familias en esta guerra tan larga de cincuenta años, termina compartiendo su visión: "La búsqueda de la paz es un imperativo en Colombia, Tenemos que hacerlo, los clérigos, los laicos y los ciudadanos por igual. Podemos llegar a ella desde diferentes lados del río, pero desde nuestro lado, el lado de la iglesia, tenemos que tomar esto como un ministerio de la iglesia. "¹⁸

Mons. Jorge Leonardo Gómez Serna

A mediados de 1980, asediado por múltiples masacres en la zona conocida como el Sur de Santander, un obispo buscó y comenzó a hablar con los comandantes locales de numerosos grupos armados que luchaban por el territorio y la lealtad de las comunidades locales. Cientos de familias dentro de su diócesis habían sido desplazados, muchos de ellos simplemente habían desaparecido. Armado con nada más que lo que él llama el poder del Espíritu Santo y la luz del evangelio de Jesús, el obispo salió al encuentro, cara a cara, hacia algunos de los actores más duros y más brutales en la historia del conflicto colombiano. Tenía un objetivo simple en la mente: Tenía que haber una manera de detener la profundización de la crisis y la deshumanización cre-

Mientras se generan negociaciones oficiales de alto nivel y luego, se alcanzan acuerdos y son retomados en medio de nuevos combates, las comunidades locales deben afrontar las dificultades del día a día. En Pikit, el Padre Bert comenzó a interactuar de manera más abierta y directa con los insurgentes musulmanes, en este caso con los líderes locales y de mayor nivel del MILF. Como un sacerdote católico logró trascender la polarización y enemistad entre ambos grupos. Esto también fue un proceso de aprendizaje y construcción de relaciones:

“Mi relación con el MILF se inició después de la guerra de 1997 en Pikit. Fui seleccionado por la unidad de gobierno local para encabezar el grupo operativo de seguimiento encargado de vigilar los proyectos de rehabilitación en las comunidades en conflicto afectadas. Dado que estos proyectos se implementarían en zonas controladas por los rebeldes, solicité un encuentro con la dirección del MILF en ese campamento rebelde en particular. Y por tanto me reuní con ellos rodeado de rebeldes armados en todo el lugar y no fue la última vez. Después de eso tomé la decisión de visitarlos en su campamento de vez en cuando precisamente para establecer buenas relaciones. Posteriormente ya no me rodearían hombres armados y siempre tendrían una taza de café. Durante las conversaciones, me dirían por qué están luchando, que solo están protegiendo los territorios restantes, que no tratan de deshacerse del gobierno, que no son los que han iniciado la guerra, también el gobierno es quien lo hace, que sienten pena por los evacuados de los que la mayoría son de su propio pueblo, que también quie-

Siendo un joven sacerdote comenzó a dar sus servicios a los hombres en uniforme. Escribe:

“Fue allí donde empecé a relacionarme con los militares. Oficiaba misa regularmente en sus cuarteles y a los destacamentos militares en aldeas remotas. He oído sus confesiones. Les aconsejé a algunos de ellos y los vi llorar. Fue durante este tiempo que mi actitud hacia los hombres de uniforme lentamente comenzó a cambiar. Después de un tiempo, descubrí que los soldados eran como cualquier otro ser humano, tanto los oficiales como hombres por igual.

Llevé esta actitud a Pikit, Cotabato, cuando fui designado a este lugar en 1997 y donde continúo hasta ahora. Ahí trato con oficiales de distintos rangos y con los soldados comunes, me relaciono y hablo con ellos. Yo sé lo que está en su corazón. Lo que hay en su corazón es la paz, su preocupación por los evacuados y que no quieren que la gente sufra. Pero no tienen opción porque hay una orden superior que seguir y ellos son soldados ordinarios. Si tuvieran opción, no quisieran guerra porque no saben si saldrán vivos o muertos de los campos de batalla. Cuando los visito en sus campamentos en las aldeas remotas, noto que viven en condiciones infrahumanas. Ellos están preocupados por sus familias y desean que la guerra termine. Yo sé que ellos son sólo víctimas de las circunstancias y las decisiones tomadas por unos cuantos”.³⁸

En Jolo y Pikit, como en muchos lugares de Mindanao, trabajar en los retos de la brecha entre musulmanes y cristianos es la clave para la paz de la comunidad local.

ciente de la guerra. Veinticinco años después, en una pequeña habitación llena de una quincena de obispos de toda Colombia, el obispo Jorge Leonardo Gómez Serna de Mangagué abrió una breve presentación de cómo enfrentar la violencia local en Colombia con las palabras, "Desde mi experiencia personal, pues he tenido que vivir prácticamente toda mi vida como obispo en zonas de conflicto abierto y armado, les puedo decir, que es un verdadero desafío enfrentar a los grupos armados." ¹⁹

Su narración se teje hacia atrás y hacia adelante a través de los años, desde su juventud hasta su posición actual como uno de los pastores de la Iglesia Católica en Colombia, décadas en las que él ha experimentado diferentes niveles de la violencia, que se remontan a la década de 1950. Mientras que él no se considera un especialista en mediación de conflictos o de consolidación de la paz, las circunstancias requirieron que tuviera que aprender y desarrollar una capacidad para el diálogo y el encuentro con una amplia variedad de grupos armados, en sus territorios y en los traspatios de su diócesis. Explorando esta experiencia y la motivación detrás de un obispo que se compromete a sí mismo y a su diócesis a la participación constructiva frente a los conflictos armados, reitera constantemente cuatro temas:

En primer lugar, el obispo Gómez Serna sugiere que el fundamento de este tipo de compromiso tiene su principio en la dignidad humana que se encuentra en la doctrina social católica. En la raíz más profunda la idea inicia, como lo señaló, "con el hecho de que Dios, como Padre bueno, nos ha creado a imagen y la naturaleza misma de Dios" ²⁰. Este principio rector refleja la búsqueda de traer la dignidad y la re-humanización a las situaciones de violencia que han destruido tanto a los individuos como a comunidades enteras. En refe-

rencia a aquellos que utilizan y justifican el uso de armas y la violencia, se requiere un proceso de sacarlos de sí mismos y comprometerlos como un acto de "evangelización" que ve en las personas que llevan las armas de fuego, incluso al peor de ellos, la chispa de lo divino, la imagen de Dios. Podemos entender mejor este compromiso de la siguiente manera: cómo encontrar las formas de ver la humanidad básica, es decir, de vernos como seres humanos e hijos de Dios.

En un segundo nivel el acto original divino de la creación no fue uno que puso a los individuos aislados en la tierra, como el obispo Gómez Serna lo entiende. Más bien, Dios contempla la creación como comunión, es decir, pone en relación el conjunto de la tierra y la comunidad humana.²¹ Dentro de esa comunidad el componente principal de todo es la familia, como un hecho y como metáfora guía. La mayoría de los textos personales en los que el obispo Gómez Serna explica por qué se busca el contacto y el diálogo con los grupos armados comienzan con la idea de que la búsqueda de la paz y la reconciliación es esencialmente una forma de "construcción de familia, "sea la familia inmediata, o el núcleo familiar, o lo que, a veces llama la "gran familia humana" ²¹. Desde su punto de vista, la curación y la respuesta a la ruptura que rodea a la experiencia de tratar con todos los aspectos de la violencia desatada y sostenida en las comunidades locales son los procesos de restauración de la humanidad y la familia ²² humana para poder enfrentar y dialogar con quienes tienen el poder para destruir a ambas.²³

El tercer aspecto del diálogo abarca tanto una vía práctica como una disciplina espiritual entendida como darle un estatus preferencial en la vida y las enseñanzas de Jesús y rescatarlo en los textos fundamentales de la

El Padre Bert es un sacerdote oblat. Ha vivido toda su vida en su lugar de origen, Mindanao y es ampliamente conocido en los últimos años por su trabajo en la ciudad de Pikit, en donde se ubica su parroquia. Él habla sobre su experiencia en cuatro guerras en las últimas décadas en esta ciudad; que es un reflejo de la configuración de los ciclos de violencia en escenarios de conflictos prolongados como los descritos anteriormente. En 2003, Pikit inició un proceso de definición y desarrollo de un espacio de paz, o lo que algunos llamarían una zona de paz, donde las comunidades locales negocian con una variedad de actores armados, oficiales e insurgentes para proteger y crear espacios para los civiles. El Padre Bert fue un líder clave junto con sus contrapartes musulmanas en ese proceso. Algunas de sus reflexiones personales sobre su trayectoria se pueden encontrar en su libro "En la guerra, el verdadero enemigo es la propia guerra".

Para comprender a sus acercamientos "teológicos", es útil seguir algunas de las experiencias del Padre Bert y el marco de referencia que presenta para explicar su trabajo de construcción de paz con actores armados. Estas inician con el reconocimiento de su transformación personal. A temprana edad, involucrado con el movimiento para poner fin a la dictadura de Marcos y la ley marcial, se encontró asimismo posicionado como un activista en la preparatoria enfrentado con el ejército nacional. En diversas circunstancias fue confrontado y tratado abusivamente por soldados. Las experiencias de esos años se tradujeron en "odio" hacia los militares, como el enemigo y el opresor. Una vez que se convirtió en sacerdote, en 1988, fue enviado a Jolo, un semillero histórico de animadversión entre cristianos y musulmanes y lugar de nacimiento del movimiento de Abu Sayyaf, que se manifestaría en los años siguientes.

éstos encuentros a menudo muy peligrosos de forma directa, allana el camino para que comunidades enteras puedan abrir, y participar en diálogos directos con la gran gama de actores armados en su zona. Estos encuentros pasan de ser pastorales a diálogos de la comunidad y son los espacios en donde se han negociado y construido espacios o territorios de paz en algunas zonas de Colombia.

Iniciado por necesidad y desarrollado como una estrategia de evangelización, el diálogo del obispo Gómez Serna representa uno entre los muchos de obispos, sacerdotes locales, y líderes laicos que han utilizado la base comunitaria de diálogos pastorales como un mecanismo para involucrar a los actores armados frente a frente. La suya es la construcción de paz en las primeras líneas de la violencia, y pone, como lo escribe monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, un nuevo rostro en el aislamiento y el silencio creados por la guerra.³⁵

Padre Roberto Layson

En las primeras líneas de su libro, el Padre Bert escribe: "He visto demasiado de la guerra. Cuando estalló la guerra en Mindanao en la década de 1970 yo tenía sólo nueve años. Fui testigo de la fealdad de todo ello. Perdí a mi mejor amigo en aquella guerra sangrienta hace treinta años".³⁶ Tres décadas después el padre Bert encabeza un movimiento no sólo para poner fin a las guerras en Mindanao, sino también para construir las relaciones ecuménicas e interreligiosas que ahora dividen a las comunidades locales donde opera. Sus contactos con altos dirigentes militares de ambas partes son, como él mismo dice, un "un secreto bien conocido".³⁷

Iglesia Católica. Esta opción preferencial por el diálogo, como se expresa en numerosos textos procedentes de la diócesis del obispo Gómez Serna, sugiere, como el título de un capítulo al que le puso, "el diálogo es la experiencia humana más valiosa."²⁴ Los textos pasan a imaginar el diálogo en la llegada misma de Jesús como el Verbo hecho carne, y la única manera de que la comunidad humana crea significado tanto en sí misma como con Dios." Diálogo ", argumentan, es tanto "Como vida" tanto que es difícil de distinguir entre las dos.²⁵

El aspecto final que muestra su punto de vista, se desprende de lo que Dios quería para esta creación humana y la comunidad. Como el obispo Gómez Serna expresa, la iglesia se guía por una visión de la construcción de la comunión y la paz. Esto ha sido la "mision de la iglesia en toda la historia: contruir la paz con justicia social"²⁶ cita textos bíblicos, encíclicas papales, documentos del concilio vaticano II , cartas pastorales de la Conferencia Episcopal de Colombia, señala que la evangelización, la predicación de la buena nueva, incluye la promoción de un entendimiento "integral" de la paz ligada a la protección de los pobres y vulnerables, al bienestar de las comunidades, la preocupación por la justicia, igualdad y derechos humanos.²⁷ Parafrasea al Papa Paulo VI, "el nuevo nombre de la paz es desarrollo."²⁸ y al Papa Juan Pablo II, "la verdadera paz no es fruto de la victoria militar, sino más bien la búsqueda de soluciones a las causas que iniciaron la guerra".²⁹ En esta visión, en las palabras del obispo, se establece que "la evangelización integral, y por su propia naturaleza la paz", requieren de dos bases en el contexto de la violencia que enfrenta en Colombia: (1) "el pleno desarrollo de las personas y comunidades, "y (2) "diálogos pastorales y de comunidad, con los grupos armados "³⁰.

Encontramos, tal como se expresa por escrito la Diócesis de Magangué, en Colombia, el desarrollo de dos tipos de diálogo, el pastoral y el de comunidad. El obispo Gómez Serna proporciona, tanto la iniciativa y la inspiración para lo que se denomina Diálogos pastorales.³¹ En 1987, el inicio de la idea surgió, cuando el obispo Gómez Serna y su equipo, al experimentar niveles altísimos de violencia a lo largo de los años 1980, comenzaron a buscar el contacto directo con los grupos armados-militares, paramilitares y la guerrilla en las distintas diócesis donde sirvió, con el propósito de tratar de reducir el nivel de asesinatos y la deshumanización que los acompañaban. En 1992, el entonces presidente César Gaviria Trujillo declaró una política de guerra total contra la guerrilla y, a través de un decreto presidencial, proclamó que a los ciudadanos no les estaba permitido el diálogo directo con los grupos armados. Esto fue un serio desafío para aquellos que se dedicaban a nivel local y que realizaban todo lo que implicaba, desde el rescate de los secuestrados a la incidencia destinada a reducir el nivel de violencia contra los campesinos y los pobladores locales. El trabajo del obispo Gómez Serna se fue conociendo, sobre todo en la provincia de Vélez, donde los encuentros con el M-19, las FARC y los paramilitares estaban ocurriendo, esto hizo que fuera acusado por el gobierno nacional de proveer una cubierta para la guerrilla y desafiar el decreto presidencial. En una respuesta pública por escrito afirmaba: "El gobierno puede prohibir todos los diálogos que quiera, pero no a los que me comprometo como pastor de la iglesia."³² A partir de este momento y en adelante, a nivel local, o diocesano, iniciativas desde la base, con los grupos armados, se empezaron a conocer como "diálogos pastorales". En una fecha posterior la Corte Constitucional revisó la situación y publicó un decreto señalando que los diálogos pastorales no podían

an ser prohibidos por el gobierno y que no deberían ser confundidos con otras negociaciones que suceden en el país.

Como lo señala Mons. Gómez Serna en su informe de la diócesis, los diálogos pastorales representan conversaciones directas con los grupos armados locales con la intención de "evangelizar" a los actores armados y para encontrar maneras prácticas de "humanizar" el conflicto. Esto beneficia a todos los involucrados. Por evangelizar se entiende, sin embargo, un conjunto particular de ideas que no pareciera estar relacionado con el proselitismo en un sentido tradicional. Tomando nota de que muchos, si no la mayoría, de los actores armados en Colombia realmente profesan ser o derivar su religiosidad de origen católico, la palabra evangelización lleva consigo la idea de llevar la buena noticia de la liberación, con su correspondiente "anuncio y denuncia" "que requiere un cambio de corazón y de dirección. Pero va más allá, profundizando en el sentido de que el proceso es guiado por el diálogo, y no la imposición. La clave está en el compromiso de escuchar, una disciplina que ellos creen que "nos ayuda a evangelizar, servir y defender a nuestro pueblo."³³

Esta disciplina exige el respeto del otro y la construcción de confianza a través de una relación continua, que, en tiempos de crisis, se puede utilizar para perseguir la claridad, la comprensión y la protección de los derechos humanos de las comunidades locales afectadas por la violencia abierta. Estos espacios de relación pueden conducir a posibles acuerdos humanitarios que disminuyan la "intensidad y la degradación de la guerra, incluidos los secuestros, los impuestos, la extorsión, el control exagerado y la seguridad y la contratación."³⁴ El papel del líder de la iglesia local, al asumir